

2030

Francisco SERRANO ANGUIA

EL CELOSO
EXTREMEÑO

:: Comedia en tres actos, en prosa ::



Madrid.—Copyright by Francisco

:-:-: Serrano Anguita.—1923 :-:-:

SOCIEDAD DE AUTORES ESPA-
ÑOLES.—PRADO, 24.—MADRID



Digitized by the Internet Archive
in 2014

EL CELOSO EXTREMEÑO

FRANCISCO SERRANO ANGUITA

EL CELOSO EXTREMEÑO

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN PROSA,
ORIGINAL

*Estrenada en el Teatro Infanta Isabel el día 17 de
diciembre de 1923*



MADRID

Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
Teléfono 5-51 M.

1924

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DEDICATORIA

A Fabia Arin de Serrano
y a Arturo Serrano,
mis amigos, mis consejeros y mis protectores.

Con la constante gratitud de

El Autor

Madrid, diciembre 1923.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PASTORA.....	Eloísa Muro.
ÁNGELES.....	Angelina Vilar.
DOLORCITAS ..	Mercedes Sampedro.
DOÑA EXALTACIÓN.....	María Hurtado.
ADELINA.....	Milagros G. Guijarro.
MARÍA DEL VALLE.....	Manolita Iglesias.
UNA MUJER.....	Teresa Gamundi.
OTRA MUJER.....	Isabel Alemany.
JOSÉ MARÍA.....	José Calle.
ANTONIO.....	Nicolás Navarro.
FRASQUITO.....	Salvador Mora.
EL NIÑO DE LA BOTICA.....	Pedro Valdivieso.
DON PABLO JOSÉ.....	Pedro González.
MOLINA.....	Antonio Suárez.
PAQUITO MEDINA.....	José Cabrero.
MANOLO MEDINA.....	Antonio Queipo.
UN VENDEDOR.....	Julián G. Valbuena.

Muchachas, vecinas, chiquillos y socios del casino de Écija.

La acción del primer acto, en Sevilla.—La del segundo y el tercero, en Écija.—Época actual.—Derecha e izquierda, las del actor.



ACTO PRIMERO

Vestíbulo de una casa en Sevilla. Al foro, cancela de hierro, que da paso a un pequeño zaguán, en cuyo fondo hay gran puerta de dos hojas, practicable, que da a la calle. Puertas a ambos lados de la cancela. En el lateral derecha del vestíbulo, puerta que conduce a las habitaciones interiores. En el lateral izquierda, una arcada da paso a un corredor, que se supone que conduce al patio. Mecedoras y sillas de rejilla. En el centro del vestíbulo, una mesa con tablero de mármol, y sobre ella, una maceta con una planta y algunos periódicos. Del techo del zaguán pende un farol, y del vestíbulo una lámpara sencilla. Una jaula con un pájaro cuelga del arco del lateral izquierda. Algunos cuadros en las paredes. Un perchero, en el que hay colgado un sombrero de hombre. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ÁNGELES, PASTORA, MUJERES y CHIQUILLÓS

Al levantarse el telón están en el vestíbulo Pastora, sujetando la puerta del lateral derecha, como para evitar que la abran desde dentro, y Ángeles sentada en una silla y muy acongojada. Pastora viste traje de casa. Ángeles lleva traje oscuro y mantilla, y tiene en la mano un rosario y un libro de misa. Agrupadas ante la puerta de la calle, y aun dentro del zaguán, varias mujeres y chiquillos curiosan. Cuando comienza el acto, se oyen en la puerta lateral derecha fuertes golpes, dados desde dentro, y una voz, la de JOSÉ MARÍA, que grita:

José María (Dentro.) ¡Abre! ¡Abre, te digo!

Angeles (A Pastora.) ¡Anda, abre, mujer! Que se acabe el escándalo y que sea lo que Dios quiera.

- Pastora** (Dando vueltas a la llave y guardándose ésta en el bolsillo.) ¡Que no, ea! ¡Y si rabia, que rabie! ¡Pues, hijal... ¡Valiente Judas de marido te ha dao Dios! (Se oyen nuevos golpes en la puerta.) ¡Con la cabesal... ¡Así te rompieras!... (Conteniéndose.) ¡Josús, qué atosidá iba a desir! (Se repiten los golpes.)
- Angeles** ¡Abre, Pastora! ¿No ves que estamos dando un espectáculo?
- Una mujer** (Desde el portal.) ¡Qué fiero de hombre!
- Otra mujer** (Idem.) ¡Si tié ajogaíta a esa pobre señora!
- Una mujer** ¡A los monisipales habría que llamá, a ver si se atrevía con ellos!
- (Otra vez golpea José María la puerta, desde dentro.)
- Pastora** ¡Ya te cansarás!
- Una mujer** (Desde el portal.) ¡Abrale usté, señorita, y échele pá acá! ¡Que es valiente con dos mujeres solas!
- Angeles** ¿No oyes, Pastora? ¿No ves que es una vergüenza?
- Pastora** (Yendo hasta la cancela. A las mujeres.) Y a ustedes, ¿qué se les ha perdío aquí? ¿Están de juerga las aljofifas, o hay títeres? ¡Largo del saguán!
- Una mujer** ¡No se ponga usté asín, presiosa, que no es pá tanto!... ¡Qué genio!
- Pastora** ¡El genio que quiero! Y a ver si tengo que echar unos cubos de agua pá limpiar estorbos...
- Otra mujer** ¿Por qué no se los echa usté a su cuñao, y se le quita la sofocasión?
- Pastora** ¡Largo, he dicho!
- Angeles** (Abochornada.) ¡Válgame la Virgen!
- Una mujer** ¡Vámonos, niñas, que aquí, el pimpollo, está con el avenate!
- Otra mujer** ¡Anda, y que los entierren juntos!
- (Van desfilando las mujeres y los chiquillos, haciendo comentarios, hasta que quedan desiertos el zaguán y la calle.)
- Pastora** ¡Qué peste de vesindá! ¿Por qué no viviría una en el desierto de Sahara? (Sale al zaguán y entorna la puerta de la calle. El zaguán queda medio en la penumbra. Pastora vuelve al vestíbulo.)
- Angeles** ¡En el desierto había que vivir, pá no pasar estos bochornos!

- Pastora** Y pá que tu marido estuviera a su gusto.
Angeles No hay más que tener pasiencia.
Pastora ¡Claro que sí! ¡Y que haya todos los días esta funsión de sirco, y mitin de vesinas en la calle, y que tenga yo siempre que estar enserrando a ese hombre... que paresco un carselero, bien lo sabe Dios!
Angeles ¿Tú, pá qué te metes?... ¡Déjanos a nosotros! ¿No es mi marido?
Pastora ¡Si acabaré teniendo yo la culpa! ¡Eso está ya visto!
Angeles Comprende lo que te digo, Pastora. Te pones a soliviantarlo, y es peor. ¿Que tiene sellos? Pues aguantarse, que, después de tó, es señal de que me quiere. ¿Que no le gusta que vaya a misa? Pues aquí se le resa a Dios... y Dios se hará cargo.
Pastora ¡Ajajá! ¡Tó arreglaíto! ¡Si eres tonta, criatura! Si, al fin y al cabo, te mereses ese marido que es un Barba Asul.
Angeles ¿Negarás que es bueno y que está a segar por mí?
Pastora Yo no niego ná, hija. ¿Quieres que abra? ¡Pues ya está! ¡Y allá os las compongáis! (Abre la puerta del lateral derecha y dice, alzando la voz.) ¡Don José María! ¡Ya puede salir su exselensia, que la señora da permiso!
Angeles ¡Es que te gusta haserle rabiari! ¿A qué viene eso?

ESCENA II

ANGELES, PASTORA y JOSÉ MARÍA

- José María** (Saliendo por la derecha, ceñudo y malhumorado.)
¿Os habéis salío ya con la vuestra, verdá? Otro escandalito en la casa, y otra vez quedar yo como un zanguango dominao por dos mujeres... ¡Pues esto se va a acabar! ¡Digo si se va a acabar!
Pastora (Aparte a Angeles.) Ahora viene la segunda parte.
José María (A Angeles.) Tú, ya lo sabes; de aquí no se sale

sin mi permiso. No quiero que corretees por las calles.

Angeles Pero, José María de mi alma, ¡si ha sido ir a misa!

Pastora ¡Y a misa de ocho, que no van más que las hermanitas de los pobres y esta desgrasiá! ¡Mira si va a misa mayor!... ¡Una catástrofe!

José María ¡Ni a misa mayor, ni a misa pequeña, ni a vísperas, ni a maitines! Se hace lo que yo mando, y en paz.

Pastora ¡Ya se ve que en pas! ¿Qué será la guerra pá este hombre?

José María (A Pastora.) Tú también tiés una lengua que si está pará un minuto, te dan anginas. Si tu hermana y yo tenemos nuestras cosas, pá eso son nuestras. A ti te toca ver, oír y callar.

Pastora Pues calláita... Y no digo que como en misa, porque aquí hay que ser librepensador pá estar a gusto.

José María Te queda el recurso de irte con tu tía Dolorcitas.

Pastora ¡Con mi tía Dolorcitas! ¡Ya lo has dicho tú!

Angeles No contestes, Pastora.

Pastora ¡Si te parece!... ¡Me echa a la calle y quieres que me aguante!...

José María ¿Quién habla de echarte? Pero, ¿pue ser esto de que tós mandéis aquí? La una, que sale y entra como una volandera, sin dar cuenta a nadie. La otra, que coge, y me encierra, y me insulta, y me llama Júas, y casi me da azotes como a un niño chico... ¡Se acabó! ¿Que yo digo que en casa? ¡Pues hay que estar en casa! ¿Que a Ecija? ¡Pues a Ecija! ¡Eso, y ná más!

Angeles ¡Ya salió lo de Esija!...

José María ¿No ha de salir? ¡No se te olvide que nos vamos!

Pastora ¿Qué se nos ha perdío a nosotras allí, si no conosemos a nadie?

José María ¡Ni yo tampoco! Pero, ¿no he compraó unas fincas en ese pueblo? ¿No las tengo abandonás, en manos de una gente que lo mismo pue robarme que meterle un día fuego a los

olivos? ¡Pues hay que ir, y vigilar la hacienda y poner aquello en orden!

Angeles ¡También pudiste comprar las fincas en las Delicias!

José María ¡Eso es! ¡Y sembrar olivos en la Casa de Pilatos!...

Pastora Yo no me aparto de la razón. ¿Que hay que ir a Esija? ¡Muy bien! Vas tú, y nos quedamos aquí nosotras, cuidando de esta casa...

José María ¡Claro! Vosotras aquí, divirtiéndose y zascandileando. Y yo, aburrío en el pueblo, porque pá eso soy yo, ¿verdá?

Angeles ¡Y desías que este año nos ibas a llevar a Sanlúcar, a los baños!...

Pastora ¡Figúrate! ¡Baños de sartén! (A José María.) Porque Esija es la sartén de Andalucía, ya tú lo sabes. Por supuesto, que, pá freírse, aquí y en el Polo Norte vive una frita, esa es la verdá...

Angeles ¡Cállate, Pastora!

Pastora ¡Ya me callo, Angeles! Y haséis lo que queráis... ¡Nos vamos a Esija o a la Chinal! ¡A ver si allí me sale un novio con una chispita de prisa!

José María ¡No estaría mal eso!

Pastora ¡Con tal de que no sea de Badajós!... ¡Porque ya se vé cómo sois los de Badajós!... ¡Selos hasta de la sombra! ¡Muy divertíos que sois los extremeños! (Se va por la izquierda.)

ESCENA III

ÁNGELES y JOSÉ MARÍA

José María ¿Ves tu hermanita? ¡Venga pellizcar y quemarme la sangre! ¿Se pué aguantar ésto? ¿Es que porque nosotros tengamos una regañina de ná, va a ponerse ella así?

Angeles ¡Una regañina de ná!... ¡Eso te crees tú! ¿Te parese lo de hoy?...

José María Es que gozas llevándome la contraria. Si te digo que no salgas, ¿pá qué demonios sales?

Angeles ¡Los malditos selos, que te quitan el sentío!

Por selos me estás martirisando, y por se'os te martirisas tú. Eso mismo del viaje a Esija, ¿qué es sino seguera tuya y ganas de tenerme pegaíta a ti?

José María Y aunque así fuera, ¿qué tié de malo? ¿Que te quiero? ¡Mira qué pecao, mujer! Yo soy un hombre tosco, sin pinturerías, pegao al trabajo, y tú eres bonita, y juncal, y graciosa... Y como esto trae encorajinaos a muchos... nago bien en guardar lo que es mío.

Angeles Pero... ¿cuándo vas a convenserte de que no tienes por qué dudar de mí? ¿Miro a nadie a la cara? ¿No estoy siempre a darte gusto? ¡Pues, entonses!... No está bien lo que hases, José María.

José María Quererte con toa mi alma, eso es lo que hago. ¡Me dan unos ajogos cuando pienso que un mal intencionao!... ¿Celos? ¡Pué que sean celos! ¡Si yo no sé por qué te casastes conmigo!... ¡Si andaban que bebían los vientos por ti tós los niños bonitos de Sevilla!... Y fui yo, el extremeño, el patoso, el *malange* de Badajoz el que se llevó la clavellina del barrio.

Angeles Porque fué mi voluntad. Y por eso no tienes rasón pá selarme. Sería yo una desagradesía, con muy malas entrañas, si no estuviera mirándome en tus ojos. Yo era pobre, y tú rico. Mujeres había suspirando porque tú te fijases en ellas. Y te fijaste en mí, y me hisiste felís, y has dao alegría a toa mi gente. ¡Por eso se me parte el alma viendo que desconfías!

José María ¡Si no es de ti, chiquilla! ¡Si es de los demás!... ¿Vas a negarme que hay muchos que quisieran hacerme una granujá!

Angeles ¡Loco!

José María ¡Que sí, que es verdá que estoy loco! Mira; ni puedo remediarlo, ni sé explicar lo que es esto... Los hombres que pasan por la calle; el tío que trae los mandaos; el cartero; el de la luz; tó el mundo que te mire tié que pensar: «¡Vaya mujer canela!» ¡Y a mí se me enciende la sangrel...

- Angeles** (Vencida por el hondo cariño de José María.) ¿Y no te da cuidao de que eso sea mi martirio? ¡Anda allá, egoísta!... Quiéreme, pero sin selos, sin agonías, sin malas ideas que te vuelven el juicio. (Pasándole la mano por la frente, como si le acariciara.)
- José María** ¿Verdá que no estás ya enfadá?
- Angeles** ¿Verdá que no vas a pensar más disparates?
- José María** ¿Verdá que me quieres?
- Angeles** ¿Verdá que eres un chico mal crio?
- José María** ¿Verdá que nos vamos mañana a Ecija?
- Angeles** (Con cierto enojo.) ¡Adiós!
- José María** ¡Mujer! ¿Quiés dejarme ir solo, pa que me muera de tristeza?
- Angeles** No irás solo; no... Por mi gusto, y sin que tú me lo pidieras, hubiese ido yo contigo... Pero así, por desconfiansa, por mal arate... ¡Vamos, que me daba rabia!
- José María** ¡Bendita sea tu boca! ¡Ya está tó arreglao! Mañana, al pueblo. Ocho días allí, y luego a Sanlúcar, a San Sebastián o a San Serení del Monte. ¡Pá que veas que no es verdá lo del martirio!
- Angeles** ¡Cuando yo digo que estás chiflado!...
- José María** (Muy contento.) ¡Chiflaíto por tí! Y me marcho. Voy ahí, a la Alameda, a arreglar un asunto, y ya mismo estoy aquí. Tú pués ir preparando los arreos... ¡Y a Pastorilla nos la llevamos!... Que no sea tonta, que se va a divertir... ¡En seguida vuelvo! (Coge el sombrero del perchero y se va por el foro.)

ESCENA IV

ANGELES. Luego, DOLORCITAS

- Angeles** (Desde la cancela, viendo marchar a José María.) ¡Anda con Dios!... Va más alegre que un repique... ¡Si es bueno, Señor!... (Pausa.) ¡En fin, nos iremos a Esijal... (Inicia el mutis hacia la izquierda. En la calle aparece Dolorcitas, que es una vieja andaluza, de unos cin-

cuenta años, muy repeinada y muy limpia, con su falda clara, y su mantoncillo negro, y su golpe de jazmines en el moño. Se queda un momento en el portal, mirando hacia la calle y dando muestras de gran nerviosidad.)

Dolorcitas (Desde el portal) ¡Mírale!.. ¡Por ayá abajo val... ¡Verdugo!... ¡Barrabás!... ¡Si me estoy contentiendo pá no dir y arañarle!...

Angeles (Volviendo a la cancela.) ¿Qué está usted disiendo, tiita? ¡Venga usted acá!

Dolorcitas (Avanzando por el zaguán y trasponiendo la cancela.) ¿Qué te ha hecho ese malvao, niña de mi sangre?... ¡Que maldita sea la hora que se fijó en ti ese gavilán! (Besa a Angeles ruidosamente.) ¡Que te va a matar a disgustos!

Angeles ¿Se ha vuelto usted loca? ¿A qué viene eso?

Dolorcitas No disimules, que lo sé tó. Pepa, la comadre de mi entena, ha dío a desirme que el escándalo ha sío como pá salir en los papeles... ¡Y que en la Puerta e la Carne se oían los gritos!

Angeles ¡Válgame Dios con la comadre!

Dolorcitas No dirás que me ha engaña, porque Pepa dise siempre su verdá... Sólo que tú eres una mártir, y te aguantas y te repudres. ¡Ay, si fuera yo!...

Angeles ¡Vamos, calle usted! Si no ha pasao ná! ¡Si ha sío un disgustillo sin importancia!

Dolorcitas ¿Qué vas tú a desir? Pero sé que la pobre Pastora ha tenío que enserrar a José María, que te quiso dar de puñalás... Y que ha dicho que te va a echar un veneno... Y que te va a meter en un cuarto oscuro, con griyos y caenas, como a la secuestrá de París de Francia... ¡Miá que tú en un cuarto oscuro!... ¡No lo verán sus ojos! (Amenazadora.)

Angeles (Riendo.) ¡Jesús con Pepa, la comadrel! ¡Esa mujer es un romanse de siego!

Dolorcitas Fíjate como vengo; toa temblando, que creí que me daba un insurto. Unas sopas de ajo tenía puestas a la candela, y ayí se han quedao, tostándose. De migas pá el chocolate van a servirme.

Angeles Aquí almorzará usted, tiita. Y, sobre tóo, no

arme tragedias. No ha pasao ná de particular. ¿No me ve usted tan contenta? Y José María, ¿no iba tan tranquilo a sus negocios?

Dolorcitas ¡Ya lo creo! ¡Criminal!... Pero tu hermana me contará lo que ha pasao.

Angeles Y le contará lo que yo: que ha habío una peleílla, y que Pepa la comadre, y otras comadres que no son Pepa, le han dao suelta a la lengüesita.

Dolorcitas (Impetuosa.) ¿Te ha pegao?

Angeles (Riendo.) ¡Quite, por Dios!

Dolorcitas ¡Bueno! ¡No creas que me vas a engañar! Porque si te ha pegao, le arranco los ojos. ¿Dónde está Pastora?

Angeles Trajinando ahí dentro.

Dolorcitas Vamos a verla. Y más vale que tó sea como tú me lo dise. Me sabría mal tener que cantarle las cuarenta a tu marío. Y no es por mí, bien lo sabes tú. Sino que una es madre, y sola en el mundo...

Angeles (Maliciosa.) Y el primo Rafael se ha quedao otra vez sin trabajo, ¿no?

Dolorcitas ¡Pero si al hijo de mis entrañas le da José María cá colocación que es una muerte!... De chico de una imprenta me lo puso. Tó el santo día yevando esos papeles que los yaman pruebas. Y el pobresito mío se cansaba, y se venía a casa a reposar una mijita... Pos ná más que por eso, despedió. ¿Qué querían esos bandoleros? ¿Que se comprase un atomóvil pá los recaos, con catorse reales que le daban?

Angeles Vamos, venga pá dentro... Es que no se sabe asertar con lo que le gusta al primo Rafael.

Dolorcitas Mira; él, como es tan listo, dise que quié ser astrónomo.

Angeles ¿Astrónomo?

Dolorcitas Sí... Unos que creo que están tó el santo día tumbaos pansa arriba, mirando los luseros con un antejo.

Angeles (Riendo.) ¡Sí que es buen oficio!

Dolorcitas ¡Si te digo que es listísima la criatural (se van las dos por la izquierda.)

ESCENA V

Un VENDEDOR, PASTORA. Luego ANTONIO.

La escena queda sola un momento, hasta que llega por el foro un Vendedor, con una cesta al brazo, y se detiene en la puerta de la calle

Vendedor (Voceando.) ¡Pajorrapa!... ¡Ay, qué fresquitos! (Avanzando por el zaguán.) ¡Niñas! ¡Pajorrapa! (Hay otra pausa. Sale Pastora por la izquierda y dice, dirigiéndose a Dolorcitas, que está dentro.)

Pastora Ya vuelvo, tía Dolorsitas... Voy a despachar a éste... (Avanzando hacia la cancela. Al Vendedor.) Creí que no venía usted. (Abre la cancela.)

Vendedor (Entrando) ¡No faltaba más! Me entretuvo ahí un marchante, que se puso pelmaso... Pero aquí estoy, como un reló.

Pastora Como un reló retrasao (Revolviendo lo que el Vendedor lleva en la cesta, que son rábanos.) ¿Son de hoy?

Vendedor Hase una hora estaban toavía en la tierra... ¡Biscoteías! ¡Cortaos pá usted, ná más!

Pastora Coba fina, ¿no?

Vendedor Ya sabe usted que yo le traigo lo mejón del güerto. ¿Cuántos ponemos?

Pastora ¿A cómo van?

Vendedor Pá usted, a tres chicas el manojo.

Pastora ¡Huy! ¡Carísimos!

(En este momento llega al portal Antonio, y avanza por el zaguán hasta acercarse a la cancela.)

Antonio (Detrás de la cancela.) Muy güenos días.

Pastora (Volviéndose.) Buenos los tenga usted..

Antonio Don José María Pacheco, ¿vive aquí?

Pastora Sí, señor, aquí vive. (Abriendo la cancela.) Pase usted.

Antonio (Avanzando.) ¿Está en casa?

Pastora No, señor, que salió hase un ratito. Pero va a volver en seguida. ¿Quiere usted esperarle?

Antonio Si no es molestia... Soy un antiguo amigo suyo. Un paisano. Antonio Cortés, pá servirle.

- Pastora** Tantísimo gusto... Siéntese, haga el favor. Está usted en su casa. José María no puede tardar.
- Antonio** (Sentándose.) Muchas gracias.
- Pastora** Con permiso, que este hombre tiene prisa. (Al vendedor.) A dos perrillas, me quedo con sinco.
- Vendedor** ¡Pero, home, a dos perriyas!...
- Pastora** ¡Es que es usted muy carero!
- Vendedor** Siempre se sale usted con la suya... (Dándole los rábanos.) Ahí van los manojos. ¡La fló!
- Pastora** (Dándole el dinero.) Los dos reales.
- Vendedor** ¡Salú! (A Antonio.) A los güenos días. (Se va, dejando la cancela entornada.)
- Antonio** Vaya con Dios.
- Vendedor** (Ya en la puerta de la calle, voceando.) ¡Pajorrapa! ¡Ay, qué fresquitos! ¡¡Pajorrapa!! (Se va.)

ESCENA VI

PASTORA Y ANTONIO

- Antonio** (Que se ha vuelto hacia la calle al oír el pregón del vendedor.) ¿Qué dice ese hombre? (A Pastora.) ¿Es que ahora a los rábanos los llaman en Sevilla «pajorrapas»?
- Pastora** (Riendo.) No, señor. ¡También a usted le ha chocado el pregón! Es un timito del hortelano.
- Antonio** (Asombrado.) ¿Un timito?
- Pastora** Sí. No dise «pajorrapas». Dise «pá ajorrá pan».
- Antonio** ¿Cómo?...
- Pastora** (Recalcando la frase.) «Pá ajorrá pan»... ¡Vamos, que comiendo rábanos se economisan ros-cas! ¿Está usted?
- Antonio** (Riendo.) ¡Compadre, lo que discurre la gente!... Güeno; es que esta Sevilla es genial. También me ha tenío a mí dos días preocupao un vendedor que pasa por las tardes por calle Francos, donde está mi fonda. ¿A que no sabe usted lo que pregona el tío?
- Pastora** ¡Cualquiera adivina!

Antonio Esta pequeñez. (Imitando un pregón.) «Lagualá cajalá».

Pastora (Riendo.) ¡Ave María! ¿Qué es eso?

Antonio ¡Pa volverse local!... Yo me asomaba al balcón, y veía a un tío con una cántara y una vasera. Con que ya, ayer, bajé, y le dije al hombre: «¡Amigo, deme un vaso!»

Pastora ¿Y qué le dió?

Antonio Agua.

Pastora ¿Agua?

Antonio De la fuente. Porque lo que el tío pregonaba era: «Al agua helá, que baja helá.» ¡Pá pegarle un tiro!

Pastora (Riendo.) ¡Es grasiosísimo!

Antonio ¡Sevilla, que no tié par en el mundo!

Pastora ¡Sí que es cosa grande!

Antonio Ya lo dice la copla:

«Yo te digo mi verdá;
si Sevilla fuese mía,
yo te daba... la mitá.»

Pastora ¡Sevilla entera no se le pué dar a nadie! Puede que tenga rasón la copla. Pero... usted dispense. Yo estoy aquí con ésto, (Por los rábanos.) y por ahí dentro andamos de trajín. Usted queda en su casa... Ya le digo que José María vuelve ahora mismo... Aquí hay periódicos... (Indicando la mesa del centro.)

Antonio Vaya usted tranquila, que yo me quedo muy a gusto.

Pastora Pues, con su permiso... (Se va por la izquierda.)

ESCENA VII

ANTONIO, luego JOSÉ MARÍA

Antonio (Viendo marchar a Pastora.) Muy graciosa, muy pinturera y con muchísima simpatía... ¡Tié que ser la mujer de José! Un poco chiquilla pa él, que ya no le ve la cara a los cuarenta... ¡Es que José ha tenío siempre mucha suertel (Mirando a su alrededor, con no disimulada curiosidad.) Tampoco está mal la casa. Lim-

pia, bien arreglaíta, con buenos muebles... ¡Ná, que es el hombre de la dicha! (Balanceándose en una mecedora.) ¡Ay, lo que daría yo por tener una casa así!... Pero me voy a quedar con las ganas. Porque, vamos, yo creo que en Nueva York no pué haber casas con patio...

(José María llega de la calle, y, al trasponer la cancela, se detiene, sorprendido por la presencia de un extraño.)

José María (Saludando.) Güenos días.

Antonio (Levantándose y yendo hacia él.) ¡Joseíto María!... ¡Muchachó, qué güeno estás!

José María (Asombrado.) Usté perdone, pero...

Antonio (Estupefacto.) ¿Cómo? ¿No me conoces? ¿Es de verdad? ¿Tan cambiado estoy? ¿Y pá eso hemos vivió juntos en Zafra, y me buscaste la primera novia en Almendralejo?

José María (Reconociendo a Antonio.) ¡Canástoles!... ¿Antoñillo Cortés? (Yendo hacia él.) Pero, hombre, ¿quién se iba a figurar?... ¡Ven aquí, granuja, ven aquí!... (Le abraza.)

Antonio Lo que menos te esperabas tú era esta sorpresa, ¿no?

José María ¡Calcula! ¿Qué es de tu vida? ¿Cómo en estas tierras? ¿De dónde vienes?

Antonio Del moro.

José María ¿Del moro?

Antonio Sí, hijo, sí. De Melilla. Seis años me he pasao allí, dando más tumbos que un barril vacío.

José María ¿Y adónde vas?

Antonio A Nueva York.

José María (Asombrado.) ¿Pero, te has metió a saltimbanqui? ¡Camará con el volatín!

Antonio El negocio, Joseíto. Que tié uno cuatro perras gordas, y se ha empeñado uno en que sean ocho, u ocho mil millones. Y como eso de Melilla se había puesto ná más que medianamente...

José María ¿No te ha ido bien?

Antonio De tó hubo. Llegué a tener un almacén muy apañaíto, y una parroquia bastante regular. Pero, amigo, vino lo del 21, y, ¡cataplum!...

¡Me caí con tó el equipo! Yo tenía mi tienda de víveres en Zeluán ¡No te digo más! ¡En Zeluán!... ¡En fin, menos mal que salvé la pelleja! Pero el negocio, perdío.

José María ¡Qué lástima!

Antonio Y como no era cosa de quedarse con el trapito atrás y el trapito alante, salió un amigo que está ahora en Norteamérica, metío en la importación de frutas, y me propuso que nos asociáramos, porque yo entiendo una mijilla de eso. Conque pá allá me voy, a ver cómo se da el asunto.

José María Que se dará muy bien, porque tú eres muy trabajador y muy valiente pá tó. ¿Cuándo te marchas?

Antonio Hoy mismo.

José María ¡Hombre, no!

Antonio ¡A ver! Mañana sale de Cádiz el «Antonio López», y ahora, a las once, tomo yo el vaporcito pá irme Guadalquivir abajo hasta la tacita de plata.

José María Pero, Antonillo, esto es visita e médico... Ya pués retrasar el viaje.. Mira; precisamente, mañana nos vamos nosotros a Ecija, donde he compraó unas fincas que han sío una ganga. Vente tú también, y pasamos una temporada juntos.

Antonio No pué ser. Tengo hasta apartao el pasaje.

José María ¡Hombre, al cabo de ocho años, irt- así, tan a la carreral... Porque hace ya más de ocho años que no nos vemos.

Antonio ¡Digo! En Madrid estuvimos juntos la última vez... ¡Qué mes y medio aquél! ¿Te acuerdas cómo la corrimos, Joseíto Pacheco?

José María ¡No me he de acordá! ¡Qué tiempos!

Antonio Con Juanico Perea los recordaba yo anoche. El fué el que me dijo que estabas en Sevilla, y que te habías casao, y el que me dió tus señas.

José María ¡Ya ves! ¡Casao! Tú, por supuesto, sigues soltero.

Antonio ¡No, que no! ¡Libre como un pájaro, gracias a Dios!

José María ¿Y tan dao a las faldas como antes?

Antonio ¿Qué va a hacer uno? Y eso que en Melilla me he aburrío de lo lindo...

José María ¿Pero es que en Melilla no hay mocitas güenas?

Antonio Mocitas, sí... Y ya tú conoces mis gustos. Niñas solteras, conversación, trapicheo, noviazgo.. ¡no, no, Joseíto María! Se descuida uno, le enredan, da el tropezón... ¡y a casarse tocan! ¡Que no!...

José María Entonces...

Antonio ¡A lo mío! Caza mayor. La fruta del cercado ajeno, que dijo no sé quién de la antigüedad. (José María tuerce el gesto.) Las solteras son muy sosas. No he tropezao aun con ninguna soltera que me entusiasme. Claro, que si tropiezo, voy por ella... ¡aunque sea arrostrando lo del casorio!

José María ¡Caray. Antoñito!...

Antonio Ya veo que te escandalizas, porque tú estás hecho un trapense. ¿Eres feliz?

José María ¡Muchol!

Antonio ¡Qué me a'legro! Ya yo me lo figuraba. Tu mujer tié cara de güena.

José María Pero, ¿has visto a mi mujer?

Antonio Aquí estaba cuando llegué, comprando cosas a un hortelano. Muy guapa y muy simpática que es. ¡Qué suerte has tenío siempre, charrán!

José María (sin poder ocultar su preocupación.) De manera que has hablao con ella...

Antonio Tres palabras por junto. Se fué a escape pá dentro, a su avío. Como debe ser. ¿Tenéis familia?

José María Hijos, no. Una cuñaíta vive con nosotros. Hermana de ella.

Antonio ¡Pues, arrea! Ya estás presentándome a tu gente, que van a ser las diez, y a las once se va el vapor.

José María ¡Pero, hombre, qué prisa! ¿No pués aguardarte unos días?

Antonio No me comprometas, que es imposible... Anda, llama a tu esposa...

José María (Aparte, ya seriamente preocupado.) ¡Mucha gana tié este conquistador de charlar con Angeles! ¡Menos mal que se va hoy mismo!

- Antonio** Pero, oye, ¿es que no me las quieres presentar?
- José María** Ya voy, Antoñito. (Disimulando.) ¡Qué cosas se te ocurren a ti también!... ¡Que no quiero presentártelas!... (Aparte, yendo hacia la izquierda.) ¡Mala puñalá te den! (Llamando desde la izquierda.) ¡Ángeles!... ¡Pastora!... ¡Venid un momento!...
- Antonio** ¡Sí que siento tenerme que ir! ¡De haber yo sabío que estabas en Sevilla!...

ESCENA VIII

DICHOS y PASTORA

- Pastora** (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué quieres, José María? Ahora viene Angeles. (Viendo a Antonio.) ¡Ah! ¿Todavía está usted aquí?...
- Antonio** Sí, señora. Tó este rato le he estao diciendo a su marío lo guapa y lo graciosa que es usted.
- Pastora** (Asombrada.) ¿Cómo?
- José María** (Aparte.) ¡Me salvé! (Alto, a Pastora.) Aquí, mi amigo Antonio Cortés...
- Antonio** (Dando la mano a Pastora.) Y tu mujer... Ya está hecha la presentación.
- José María** (Bajo a Pastora.) ¡Aguanta, por la Virgen, que yo te explicaré!...
- Antonio** (A Pastora, que está como quien ve visiones.) Pues, sí; eso le decía a Joseíto. Yo soy refractario al matrimonio; pero, vamos, ¡con una mujer como usted!...
- Pastora** (Que no entiende una palabra, y que ya no puede contener la risa.) ¡Bueno!
- José María** (A Pastora, como para explicarla la combinación.) Aquí, Antoñito, se va dentro de un cuarto de hora muy lejos, muy lejos. ¡A Nueva York! ¡Pá volver sabe Dios cuándo! ¡Pué que no vuelva!
- Pastora** (Aparte.) (Que me maten, si entiendo este lío.)
- José María** (A Antonio, mirando el reloj.) Y que ya no púes perder tiempo... No se te vaya a ir el vapor...
- Antonio** ¡No es puñalá de pícaro! Aún falta un rati-

llo... Además, que quiero saludar a tu cuñá. Parece feo ..

José María Te advierto que, a lo mejor, mi cuñá no pué salir...

Pastora (Aparte.) (¡Ah, vamos!) (Alto.) No; si viene ahora mismo... (Yendo hacia la izquierda.) ¡Ángeles! ¡Ven, hijal

José María (Aparte.) (¡Maldita sea tu estampa!)

Pastora (A Antonio.) Estaba entretenía por ahí dentro...

ESCENA IX

PASTORA, ANGELES, JOSE MARIA y ANTONIO

Angeles (Saliendo por la izquierda) Pero, ¿qué cuerda se os ha roto? (Deteniéndose al ver a Antonio.) ¡Ay, perdone ustél... (Antonio se inclina)

José María (A Antonio, casi tartamudeando) Aquí... mi... mi cuñada Angeles .. (A Angeles, muy rápido y muy bajo.) (¡Cállatel!) (Alto.) Eso es... mi cuñada Angeles... (A Angeles.) Antonio Cortés, un paisano mío.

Antonio (A Angeles.) Mucho gusto... ¡También la hermana es una rosa de olor! ¡Vaya una familia!

Angeles Pero... yo... señor... (Mira a José María y a Pastora. Esta se halla a punto de estallar de risa.)

Pastora (A Angeles.) Ya ves, hija; ya ves qué galante es aquí... el amigo de mi marido...

Angeles (A José María) Bueno; me explicarás...

José María (Interrumpiéndola.) Sí, mujer. Antonio es un amigo de la infancia . ¡Muy granuja! ¡Muy enamoraol ¡No le gustan más que las mujeres casás!

Antonio ¡Caramba, Joseíto!

José María (Atropelladamente.) Se va ahora mismo a Norteamérica... ¡Pero que ahora mismo! ¡Ni almorzar con nosotros pué!... Y allí se estará metío en negocios, hasta que se muera.

Antonio (Riendo.) ¡Tanto como eso!...

José María ¡Sí, sí! ¡Como que tú vas a volver de Nueva York!... (A Angeles.) Vino antes, cuando yo no

estaba... Vió a Pastora... Adivinó que era mi mujer...

Pastora (A Angeles.) ¡Fíjate qué clarividencia tié aquí el pollo! ..

José María (A Angeles.) Y no creas... no estoy seguro de que no le haya hecho el amor en esos minutos.

Antonio ¡Qué cosas tiés tú! (A Angeles y Pastora.) La verdá es que yo quería tener el gusto de conocerlas a ustés. Y ahora que las conozco, siento con toa mi alma tenerme que ir a escape. Sobre tó, con eso que me ha dicho de ir a Ecija este José María, que ya veo que es más feliz que un rajá de la Persia.

Pastora (Guasona.) ¿Sabe usted lo de Esija? ¡Mire qué lástima que no pueda venir!... (A José María.) ¡Anda, dile que venga!...

Antonio ¿Verdá que sí?

José María (A Pastora.) ¡Vaya, vaya! ¡No le soliviantes tú ahora! Este se tié que ir, y no quiero yo remordimientos de conciencia si pierde el viaje y se le estropea el negocio...

Antonio (A Pastora.) Esa es la pena. ¿Cómo me iba yo a figurar que este hombre viviese en Sevilla? Sigue hablando con Pastora.)

Angeles (A José María.) Pero... ¿me quieres desir qué enredo es éste?

José María (A Angeles.) ¡Calla, por la Virgen Santísima! ¡Yo te lo diré tól! ¡Ha sío un disparatel! Pero, ¡calla!

Angeles ¡Tú estás pá que te amarren!

Antonio (Interrumpiendo su charla con Pastora.) En fin, me voy; me voy, porque ésto se va poniendo comprometío, y el vapor no espera... Señora .. la visita ha sío verse y no verse... Pero tiempo hay por delante, y Nueva York, aunque parece que está lejos, no está tan lejos. . ¡Ya volveré algún día! (Le da la mano.)

Pastora (Risueña) ¡Naturalmentel

José María (A Antonio.) Qué, ¿te vas?

Antonio No hay más remedio. Voy a la casa consiguataria a coger el billete. Y ensegúa, por el equipaje, y al muelle.. Conque .. (A Angeles) Usté lo pase bien, preciosa, y hasta más ver.

(Angeles le da la mano, sin pronunciar palabra, y como el apretón se prolonga, José María se interpone, abrazando a Antonio.) ¡Joseíto!

José María

¡Adiós, hombre!

Antonio

¡Que sigas tan feliz! Te escribiré en cuanto llegue.

José María

¡No faltaba más! (Acompañando a Antonio hasta la cancela.)

Antonio

¡Vaya! ¡Con Dios todos! (Vuelve a dar la mano a Pastora y a Angeles, y se repite el juego de José María, interponiéndose entre Angeles y Antonio.)

José María

¿Quiés que te acompañe al muelle?

Antonio

¡Quita allá! ¿Pa qué? ¡Muy güenos días! (Se va por el foro; José María le acompaña hasta la puerta.)

Pastora

¡Adiós! ¡Y que lleve usted felís viaje!...

ESCENA X

ANGELES, PASTORA y JOSE MARIA

José María

(Volviendo del portal y respirando como el que se ve libre de un peso enorme.) ¡Ay! ¡Gracias a Dios! (Angeles y Pastora caen sobre José María, como dos centellas.)

Angeles

Y ahora, ¿se pué saber?

Pastora

(Riendo.) ¿Qué folletín ha sío éste?

Angeles

¿Te parese bonito?

Pastora

¡Mira que yo casá de repente!

Angeles

¿No se te cae la cara de vergüenza?

Pastora

¡Tú estás majareta, cuñaol! (Todo esto lo dicen las dos mujeres acosando a José María, cercándole, abrumándole y sin dejarle hablar, aunque él lo intenta. Por fin y aprovechando que ellas callan para tomar alientos, puede romper el hombre.)

José María

¡Sí, tenéis razón!... ¡Si tó es mucha verdad! ¡Si esto ha sío cosa de comedia!... Pero yo os explicaré. No vayáis a pensar que es mía la culpa... Las cosas han venío así...

Pastora

Mira, José María, no lo enredes más.

Angeles

¿Qué meresías que yo hubiera hecho?

José María

Mujer, si lo que pasó fué. .

Angeles

¡Inventa ahora una historia!

José María

No, señor... pero...

- Angeles** ¡Anda, embusterísimo!
- Pastora** (A Angeles.) ¡Bueno; no te sofoques y déjale hablar!
- José María** ¡Natural, señor! ¡Que hasta a un condenado a muerte se le oye!
- Angeles** ¡Pá lo que te voy a creer!...
- José María** Pues que me creas o no, digo la verdad pura... Maldito si yo me acordaba de Antónillo Cortés. . Y llego y me lo encuentro esperándome. Y me dice que ha visto a mi mujer... Y empezamos a hablar de lo pasao, y de que nos divertíamos tanto, y de que yo estoy muy formal, y de que él sigue como antes... Y me dice que no tiene novia... Y que le gustan las casás... Y que eso de comprometerse con las solteras es una sandez.
- Pastora** ¡Mira qué grasioso!
- José María** Y vuelta con que le gustan las casás. Y que a él no le enrean en la Vicaría. ¡Y otra vez que le gustan las casás! ¡Y yo, negro! Y él, que le presente a mi familia. ¡Y yo, negro!
- Angeles** Y verdes, y encarnás, y de tós colores, nosotras. ¿Se habrá visto desfachatés? ¿Qué te pensabas tú?
- José María** ¡Si yo no pensaba ná!... Fué que tuve que llamaros, porque no había más remedio. Y sale ésta (Por Pastora.), y ella te pué decir si no fué Antonio quien dijo: «Ya le he contao a su marío que es usté muy retebonita.»
- Pastora** ¡Eso sí es verdá!
- José María** Yo pude darle un guantazo. Pero... ¡le gustaban las casás, Angelita de mi alma! Y vi que tomaba por casá a tu hermana, y dejé ir la cosa. Y saliste tú...
- Angeles** (Sin poder contenerse.) ¡Y yo debí desir la verdá y ponerte en vergüenza! Me callé por tonta, por resigná, porque soy demasiado buena. Pero se acabó, ¿lo oyes? ¡Se acabó! ¡Entiéndelo bien!
- Pastora** ¡Vaya por Dios!
- José María** (A Angeles.) Eso que dices...
- Angeles** ¡Eso es la lus del soll! ¿Qué te imaginas? ¿Le gustan a ese flamenco las casás? ¡Mira qué peligro, hombre! Por lo visto, crees que

yo estoy aquí, detrás de la cansela, hecha un ascua, esperando que venga un tío del moro a desirme: «¡Olé, las casás!» pá haser un disparate gordo. ¿Quién crees que soy yo, mal hombre, mala persona, malas entrañas?

Pastora (Conteniendo a su hermana.) ¡Jesús, qué barullo!
José María (Amenazador.) ¡Angeles!
Angeles (Altiya.) ¡José María! Qué, ¿me vas a pegar? ¡Pué que me pegues, hombre, pué que me pegues!

ESCENA IX

DICHOS y DOLORCITAS

Dolorcitas (Saliendo por la izquierda y oyendo las últimas palabras de Angeles.) ¿Que te va a pegar?... ¿Dises que te va a pegar? (Sorbiendo el aire, en un gesto de desafío.) ¡Dile que se atreva!

Pastora ¡Pues se va arreglando! (Acude a contener a Dolorcitas.)

Dolorcitas (A José María.) Pégala, criminal, verdugo, Sintas verdes... ¡Pégala! ¿Es que crees que no tié quien la defienda?

Angeles ¡Cállese usted, tiíta!

Dolorcitas ¿Que me caye, y quié asesinate esta pantera?

José María (Estallando.) ¡Está güeno, Señor! ¿Se pué consentir esto en mi casa? (A Dolorcitas.) ¡Váyase usted ya mismo!

Dolorcitas ¡Si quiero!

José María ¿Cómo?

Dolorcitas (Enseñándole las uñas.) Si quiero, he dicho.

Pastora (Cogiéndola de un brazo.) ¡Tiíta!...

Dolorcitas ¡Suelta! ¡Que a mí de Badajós, ni las beyotas!

José María ¡A marcharse he dicho! ¡Y a no pisar más ese zaguán! ¡Fuera estorbos!

Angeles (Empujando a Dolorcitas hacia la puerta.) ¡Váyase, váyase, que ésto no es vida!

Pastora (Arrastrando a Dolorcitas.) ¡Vamos! ¡No lo enrede usted más!

Dolorcitas (Yendo hacia el zaguán arrastrada por Pastora.) ¡Malvao! ¡Granuja! ¡Pernales! ¡Ardelkrim! ¡Ahí te quea la paloma, so gavilán!... ¡Pobresita mártir, que me la van a matá! (Así llega hasta el portal, donde todavía se vuelve, y grita, como un insulto definitivo.) ¡Extremeño! (Por fin Pastora logra sacar a Dolorcitas a la calle, y se va con ella, discutiendo las dos muy vivamente.)

ESCENA XII

ANGELES y JOSÉ MARÍA

Angeles se ha sentado en una silla, acongojada y llorosa. José María, desesperado, pasea a lo largo de la escena

Angeles (Como hablando consigo misma.) Y tié rasón... Y me matará... Y nadie se enterará de este crimen... ¡Y aun me envidia la gente!... (A cada frase José María se detiene, con ánimos de contestar; pero no acaba de decidirse y sigue sus paseos.) ¡Y quiérale usté pá eso!.. ¡Y sacrífquese usté pá eso!.. ¿Qué pide José María? ¿Asúcar cande? ¡Asúcar cande pá José María!... ¡Y desvélatel... ¡Y mírate en él!... ¡Y no veas más que por sus ojos!...

José María (Impetuoso.) ¡Y márame tú de una vez; pero no me digas más cosas, que me dan ajogos de llorar al oírte! ¡Que tú también gozas martirizándome! ¡Que no soy yo solol

Angeles ¡Anda de ahí!

(Sigue ella llorando, y José María vuelve a sus paseos. Pero en seguida va hacia Angeles, se para ante ella, le aparta las manos del rostro y le dice:)

José María ¡No llores más!

Angeles ¡Déjame!

José María Que no llores!

Angeles Cantaré, si te parese...

José María Cantas, o bailas, o ríes, o haces lo que quieras. Tó, menos llorar. Que ya sé que he hecho un disparate y una charraná... ¡Pero si

yo soy muy bruto! ¿Por qué soy yo tan bruto, Señor? (Golpeándose él mismo la cara.)

Angeles (Sujetándole las manos.) ¡Estate quieto! Que te pegas por no pegarme a mí. ¡Intenciones ya tienes!

José María ¡Pegarte!... ¡Mira que pensar eso!... (En una transición.) ¡Güeno, a la que le pego un día un palizón que la deslomo es a esa tía que nos ha tocao en suerte! ¡Esa que no vuelva aquí, porque la recibo con una tranca!

Angeles ¡Claro! ¿Como me defiende!...

José María Tú no necesitas más defensor que yo.

Angeles ¡Ya lo veo! ¡Buena defensa! ¡Poniéndome en ridículo! ¡Creyéndome capás de...! ¡No, si ni pensarlo quiero!

José María (Con gran sinceridad.) ¡Angeles! ¡Si tiés razón! ¡Si te digo que tiés razón! Pero me volví loco... ¡Mira que ese tié mucha fachenda, y mucha frescura, y un jarabe de pico que válgame Dios!

Angeles ¡Cállatel! ¡No me insultes más!

José María Me dió miedo... Porque yo soy muy bruto y no te sé decir cosas bonitas. Y cuando pienso que pué venir otro a decírtelas, y que tú compares y que yo salza perdiendo...

Angeles ¡Calla, te digo! ¿No comprendes que me estás ofendiendo a todas horas? ¿Qué necesitas de mí pa convenserte de que soy buena y honrá a carta cabal?

José María ¡Una cosa necesito!

Angeles Dila.

José María Que me perdones.

Angeles No te lo mereses.

José María Aunque no me lo merezca. Si eres güena, tiés que perdonarme. Porque tú me quieres, y yo te quiero... ¡Y estoy arrepentío de esta burrá que he hecho!

Angeles Hasta mañana, que hagas otra.

José María ¡No, ya no! Antoñillo Cortés se va a América. Esta historia no ha de saberla nadie. Tú la vas a olvidar ahora mismo. ¿No vas a olvidarla, Angelita?

Angeles (Comenzando a ceder.) Tampoco a ti te falta labia.

José María (Regocijado.) ¡Ay, que me has perdonao! ¡Que te lo leo en los ojos! ¡Que me lo están diciendo esos dos pícaros!
(Angeles, vencida, se echa a reír.)

ESCENA XIII

DICHOS y PASTORA. Luego ANTONIO.

Al terminar José María la frase anterior, llega Pastora de la calle; entra en el zaguán y aparece en escena a tiempo que Angeles rie con su marido

Pastora (Al entrar.) ¡Jesús! ¡Ya calmé a ese torbellino! Iba echando chispas la buena roujer. Ahí en la botica la he dejao. (A Angeles y José María.) Bueno, y vosotros ¿qué? (Adivinando por la actitud de ambos la reconciliación) ¡Anda, no me digáis más! También aquí ha salío el arco iris.

José María ¡Sí, señor, que ha salío! ¡Y no habrá más tormentas en mi casa!

Pastora (A Angeles.) ¿Le has ensendío una vela a Santa Bárbara?

Angeles ¡Las cosas de éste! (Por José María.)

Pastora No; si se han acabao las broncas, la que se la ensiende soy yo.

(En este momento llega Antonio de la calle y se acerca a la cancela.)

Antonio (Desde la cancela.) ¡Salú!

(Angeles, Pastora y José María se quedan «de una pieza».)

Pastora (Volviéndose, sorprendida.) ¿Cómo?

José María (Aparte.) ¡Atiza! (Alto.) ¿Qué ocurre, Antónillo?

Antonio Ná.. Que abras... Que os habéis salío con la vuestra.

Angeles (Aparte.) ¡Virgen Santísima!

(Pastora abre la cancela para que entre Antonio. José María va al encuentro de éste.)

José María (A Antonio.) Explicáte. ¿Qué te pasa?

Antonio Que me fui yo de aquí con eso de Ecija clavao en el alma. Y llegué a la casa consignataria...

- Angeles** (Sin poderse contener.) ¿Y qué?
Antonio Pues que he podido arreglar que el pasaje pá este vapor me lo cambien por otro pá el que viene
(Al oír ésto, Pastora rompe a reír.)
Pastora ¡Ay, qué gracia tié ésto!
Angeles (A Antonio.) ¿Qué está usted disiendo?
Antonio ¡Que me quedo! ¡Que acepto tu convite, Joseíto María! ¡Que me voy a Ecija con vosotros!
(Pastora sigue riendo y discutiendo en voz baja con Angeles)
José María (A Antonio.) Pero ésto ¿qué es?
Antonio ¡Que me has convenció!... ¡Que aplazo el viaje!... (Bajando la voz y en tono confidencial a José María.) ¡Que me gusta mucho tu cuñá!... (José María le echa las dos manos al cuello, como si quisiera ahogarle. Pero se contiene y se limita a poner las manos sobre los hombros de Antonio, que le abraza, lleno de júbilo, mientras Pastora vuelve a reír. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Sala baja en una casa de labor en Ecija. Paredes blanqueadas, con zócalos de azulejos. Gran puerta al foro, que da a una huerta, cuyos grandes árboles se divisan desde la escena. A ambos lados de la puerta del foro, ventanas con rejas, en las que hay macetas de flores. En el lateral izquierda, otra gran puerta, que da entrada a la finca. Lateral derecha, dos puertas que conducen a otras habitaciones. Una mesa y varios sillones y sillas, no muy elegantes, pero amplios y cómodos. Entre las dos puertas del lateral derecha, un aparador o «chiner» con platos, vasos, botellas, etc. Sobre la mesa, una alcarraza de barro blanco. Hay también sobre la mesa uno de esos «plumeros» de papel que se utilizan para espantar las moscas. Es por la mañana, en el mes de julio. Mucha luz.

ESCENA PRIMERA

JOSÉ MARÍA, FRASQUITO y MOLINA

Al levantarse el telón, José María está dando unas órdenes a Frasquito, que es el encargado de la finca y que viste al modo clásico de los campesinos andaluces: guayabera, pantalón oscuro, faja encarnada y gran sombrero de fieltro. José María tiene puesta una chaquetilla de hilo crudo. Empieza el acto cuando Molina, el barbero, llega por la izquierda con una caja en la que trae los avíos de afeitarse.

Molina

(Al entrar, dejando el sombrero ancho sobre una silla.)
Muy güenos días, don José María y la compañía.

- José María** Hola, Molina. Aguarde usted una chispita, que voy a despachar a este güen mozo.
- Molina** ¿Se afeita usted aquí?
- José María** Aquí mismo.
- Molina** Pos voy mientras preparando los avíos.
(Molina entra por la derecha, primer término, para volver a salir al poco rato con un jarro de agua, una toalla, una palangana y una jabonera. Lo deja todo sobre la mesa, y dispone las «herramientas», en tanto que José María despacha a Frasquito.)
- José María** (A Frasquito.) Ya lo sabes; a don Pablo José, que el trigo no se può dar a menos de setenta y cinco reales fanega.
- Frasquito** Entendió, sí, señó.
- José María** Que de aquí a tres días que yo me vuelvo a Sevilla, hay que cerrar el negocio. En Sevilla tengo quien me compre toa la cosecha.
- Frasquito** Está mu bien.
- José María** De lo de la aceituna, le dices que hay tiempo pá hablar, porque toavía no se sabe cómo pintan los olivos.
- Frasquito** Me creo yo que no se va a dá mal el año.
- José María** Por eso. Don Pablo José parece demasiao madrugador.
- Frasquito** (Disponiéndose a marchar.) ¿Manda usted algo más?
- José María** Ná... Oye, sí. De paso me traes dos tacos de a setenta y un cuarterón del suave. (Dándole unas monedas) Y ya estás aquí...
- Frasquito** ¡Como un cohete! (Se va por la izquierda.)
- José María** (Volviéndose a Molina.) ¡Ea, ya può usted limpiarme la cara!
- Molina** Cuando usted quiera. (José María se sienta en un sillón y Molina le coloca la toalla al cuello y comienza a enjabonarle.) Qué, ¿se arreglan los negocios?
- José María** Ya van un poco en orden; pero ha costao trabajo, maestro. Lo malo es tener que irse.
- Molina** ¿Cuándo es la marcha?
- José María** El viernes, si Dios quiere.
- Molina** ¡Vaya (Mientras rasura a José María.) Supongo que hoy irán usted a los toros...
- José María** Ahí nos trajo Antonio Cortés unas papeletas.

A mí me da igual ir o no. Soy poco aficionado.

Molina ¡No diga osté eso, don José de mi armal ¡Esta noviyá de Santiago va a ser soná en Esija! ¡Un cartel superió! Juanito Carmona y el Niño de Cañato. Ya osté sabrá que el Niño es esijano.

José María No sabía na.
Molina (Entusiasmándose e interrumpiendo el afeitado.) ¡Un artista! ¡Un torero que va a cortar muchas trenzas!

José María Güeno, maestro; si no se da usté una mijita e prisa, no voy yo a ver a ese fenómeno.

Molina (Siguiendo su labor.) Es que me entusiasmo.. En Utrera vi yo al Niño jaserle una faena a un toro de la viuda... ¡Ojú, qué toro! ¡Pesó veintiocho arrobas! (Vuelve a interrumpir la tarea.)

José María (Impaciente.) ¡Vaya!
Molina ¡Y que no echó el Niño grasia en su trabajol! Dió unas verónicas, que los pitones le hisieron cosquiyas en el pecho. ¿Y la media verónica? ¡Descoyuntao quedó el noviyol! (Esto lo dice Molina accionando como un perfecto astro taurino, al mismo tiempo que afeita a José María. Y, claro, al accionar, la navaja va y viene sobre el rostro de la «víctima» en unos viajes peligrosos.)

José María (Procurando esquivar la navaja.) ¡Güeno va, hombre!

Molina (Accionando.) Y con la muleta, la locura... Sinco naturales con la firma de Cayetano... Y er de pecho.. Y dos naturales más... Hasta que el toro juntó las patas, y el Niño se arrancó de serca, tó derecho... (Hace ademán de arrancarse sobre José María, navaja en mano)

José María (Levantándose, despavorido, con media cara enjabonada.) ¡Alto allá, maestro; que ni usté es el Niño e Cañato, ni esa navaja es una espá... ni yo tengo ná que ver con la viuda!

Molina (Contentiéndose.) Osté dispense, don José María. Es que pierde uno la chaveta...

José María (Volviendo a sentarse.) A ver si despachamos de una vez. ¡Camará con los aficionados!
(Molina reanuda silenciosamente su labor.)

ESCENA II

JOSÉ MARÍA, MOLINA y ANTONIO

- Antonio** (Saliendo, en traje de casa, por la derecha, segundo término.) ¡Salú!
- José María** ¡Hola, hombre! ¿Te has levantao ya?
- Antonio** Una chispita se me han pegao las sábanas. Me cogieron anoche los pelmazos del Casino, y me hicieron ir a un café de cante que le dicen el café del Mollete.
- Molina** (A Antonio.) ¿Estuvo osté anoche en el Moyete? ¡Oiría cantá al Sigarrón! (Suspende otra vez el afeitado.)
- Antonio** Sí que lo oí.
- Molina** ¡Casi naide es el Sigarrón! ¡Un canario-flauta!
- José María** (Desesperado.) Pero... ¡maestro!
- (Molina sigue afeitando a José María.)
- Antonio** (A Molina.) Muy bien canta el mozo ese. Y con gracia. Dijo una copla que está sembrá. (Recitando.)
- «No tiene más que una falta:
que en cuantito que la pego
se pone a llamá a los guardias.»
- Molina** (Suspendiendo la tarea por centésima vez y yendo hacia Antonio.) Osté perdone, don Antonio, pero la copia no es asín.
- Antonio** ¿Cómo que no?
- Molina** ¡Como que no! La copla es esta:
- «Sólo la encuentro una farta:
que si la doy un guantaso,
pide socorro a los guardias.»
- Antonio** ¡Asín la cantaba el señó Sirveriol!
- Molina** Pues el Cigarrón la canta como yo digo.
- Antonio** El Sigarrón es un fantesioso.
- Antonio** Y Chacón la canta igual.
- Molina** ¡Otro que tié muncha fantesía!
- Antonio** ¿Va usté a meterse ahora con Chacón?

- Molina** (Sulfurado.) ¿Va usted a discutir conmigo de cante flamenco?
- Antonio** ¿Por qué no?
- Molina** ¿Conmigo, que soy profesor de guitarra?...
- José María** (Que ha seguido con asombro la discusión.) Pero, güeno, ¿esto es chufia, o qué? ¿Me voy yo a estar tó el santo día con la cara llena e jabón? (Haciendo visajes.)
- Molina** (Volviendo a afeitar a José María, aunque, de nervioso que está, le tiembla la navaja en la mano.) ¡Es verdad! Que ya digo que pierde uno la chaveta... (Sigue su labor, ya muy depreisa, hasta terminar.)
- José María** ¡Canas me han salío desde que empecé a afeitarme! (A Antonio.) ¡Sólo faltabas tú! Como aquí, el maestro, no habla ni ná...
- Molina** ¡Si es mi ofisio, don José de mi arma! ¿Cuándo se ha visto un barbero mudo?
- José María** Uno así, se hacía de oro.
- Molina** (Terminando su trabajo.) ¡Listo! (Recogiendo los avíos.) ¿Manda osté algo más?
- José María** Que quede bien el de Cañato.
- Molina** ¡Quedarál Hasta pasao mañana. (Cogiendo la gorra.) ¡Con Dios, don Antonio!
- Antonio** ¡Adiós, hombre!
- Molina** (Que lleva en la mano la navaja de afeitar.) Con que, ¿quién es mejón? ¿Chacón o Silverio?
- Antonio** Chacón...
- Molina** (Abriendo la navaja.) ¿Chacón?...
- Antonio** (Resignándose) No, nombre, no. Silverio.
- Molina** ¡Ah, vamos! (Se va por la izquierda.)

ESCENA III

JOSÉ MARÍA y ANTONIO

- Antonio** ¡Qué divertío es este barbero!
- José María** (Mientras se seca la cara.) ¡Y qué pelmazol... Una hora me ha hecho perder. (Viendo que Antonio se ha acercado al aparador y ha llenado una copa de aguardiente.) ¿Qué haces, tú?
- Antonio** Desayunarme, Joseíto María. (Apura la copa de un trago.) ¡Superior! Auténtico de Rute.
- José María** (Contrariado.) Ya se ve que eres entendío... De Rute. Quince reales botella.

Antonio (Llenando otra copa, y bebiéndosela.) Pues, mira, no es caro pá lo güeno que es.

José María ¡Pa ti, qué va a ser carol

Antonio Güeno; a lo mejor resulta que yo estoy aquí abusando.

José María (Con sorna.) ¡Quita, hombre! ¡Ná de eso! ¡Si estás como en tu propia casa!...

Antonio ¡Caball Tú, y tu mujer, y Angelita, y hasta la gente de la finca, me tratáis con tanta confianza, que... ¡vamos, que a veces, pienso que soy de la familia!

José María Y tós, al verte así, tan de poco cumplío, pensamos igual, no vayas a creerte.

Antonio ¡Ná, Joseíto! Que te veo tan feliz, hecho un padre prior, con tu casa, y tu tranquilidad, y tu dinerillo ahorrao... ¡y me da una envidia!...

José María (Riendo.) ¡Vaya, que quisieras estar casao! Pero, ¿quién sabe? A lo mejor, en América, te hace «tilín» una güena moza.

Antonio ¿Yo con una yanquilandesa, que pá decirte «hola», te dice «gubay?» ¡Antes me vuelvo al moro!

José María Pues ya, si no es allí...

Antonio Tampoco vayas tú a creerte que dejaste seco el jardín. Toavía quedan capullos en las macetas. Y donde tú has sío jardinero, bien se me pué a mí permitir la entrá.

José María (Inquieto.) ¡Oyé, oye, explicatel!...

Antonio ¡Que eso de irme, me tié hecho polvo! ¡También es pata que la primer soltera que le gusta a uno le coja a uno con el pie en el estribo!

José María Pero, ¿qué dices, Antonio Cortés?

Antonio (Socarrón.) Lo que te había anuncio. ¡Si te digo, que a veces, me creo ya de la familia!...

José María Habla claro, Antoñito, que lo que me dijiste lo eché yo a broma, y esto es una cosa muy seria.

Antonio ¿Lo vas a tomar en trágico? (Riendo.) ¡Si esta vez no es casá!

(Cuando José María, indignado, se va «a soltar el pelo», llega por el foro Pastora, con un manojo de flores en la mano.)

ESCENA IV

DICHOS y PASTORA

- Pastora** ¡Bueno días! ¿Qué hasen ustedes aquí, tan solos?
- Antonio** Muy güenos, Pastora. Discutiendo estábamos su marido y yo si me debía ir o no a Nueva York. ¡Es un fastidio! Estoy aquí muy a gusto, ya usted lo sabe.
- Pastora** (Colocando las flores en un cacharro de los que hay en el aparador.) ¿Y no puede usted aguardar a otro vapor?
- José María** ¡Qué va a poder!... ¡A ver si crees tú que el pasaje es un kilométrico, que dura un año!
- Pastora** Pues es una lástima.
- Antonio** ¡De verdá que sí! De saber yo esto, no acepto la invitación que me hiciste, José María
- José María** Pues te voy a ser franco. Si yo sé que te vas a llevar este disgusto, tampoco te convido. ¡Que te conste!
- Antonio** (A Pastora, por José María.) ¡Que güenazo es! ¡Un amigo caball... Por supuesto, como tós ustés. De usted, Pastora, no hay que hablar. Y de Angelita... ¡Cuidao si es simpática Angelital
- José María** ¿Quiés variar ya de conversación? ¡Son ganas de atragantarte!
- Antonio** En eso, como en tó, te sobra la razón. Hay que conformarse y aprovechar los güenos ratos. (A Pastora.) Esta tarde a los toros, ¿no?
- Pastora** ¡Digo! Aquí están las flores pa componernos. (Por las que puso en el cacharro.)
- Antonio** ¡A presumir se ha dicho! ¡Cualquiera nos tose a nosotros hoy! ¿Eh, Joseíto Pacheco?
- José María** No creas que tengo mucho humor.
- Pastora** ¡Milagro! (A Antonio.) ¡Este hombre es más fúnebrel...
- Antonio** Como que paece mentira que usted, que es una pandereta, se apañe con él.
- Pastora** Suerte qué una tiene.
- Antonio** La suerte es la suya. Que esta tarde, cuando

le vean en la plaza con una real hembra al lao, se va a poner la tila a millón.

José María Y tú, ¿cuánta tila de esa vas a comprar?

Antonio La que me vendas. Aunque, sin despreciar lo presente, también voy yo a ir guardando el estribo de Nuestra Señora de los Angeles, reina de Ecija.

Pastora (A José María.) ¡Mira qué galante es con Angeles!...

José María (Rabiando.) ¡Güeno; me voy! Tengo que arreglarme un poco y salir a mis asuntos Yo no puedo perder el tiempo en jaranas. Y eso que sé que tó es una guasa. Quearse con Dios. (Al irse por la derecha, primer término) (Si esto dura algo más, salimos tós en el «Noticiero».) (Se va.)

ESCENA V

PASTORA y ANTONIO

Antonio (Riendo.) Yo ya comprendo que mis chuffas tién que sulfurar a José María, que es muy formal y muy metió en lo suyo... Pero él sabe que tó lo hago a güen hacer. Y usted también me dispensará si alguna vez me extralimito en las bromas.

Pastora ¡Ande de ahí! No hay ná que dispensar. ¡Conosiendo su geniol...

Antonio ¡Lo que yo digo! ¡El genio de unol Wire usted que yo debía estar triste por eso de marcharme...

Pastora Tampoco se va usted a la horca.

Antonio A la horca, no. Pero, ¿me va usted a negar que me voy al otro mundo?

Pastora (Riendo.) ¡No está mal la salida!

Antonio ¡Gracias por el elogiol ¡Casi ná me gusta que usted se ría de mí!

Pastora ¿Se ha enfadado usted?

Antonio ¿Yo enfadarme? ¿Y con usted? ¡Estaría bien, hombre! Ya sé que usted se ríe de cualquier cosa. Y yo, pá usted, soy cualquier cosa...

Pastora ¡Eso, nol Es usted un amigo de José María.

- Antonio** Por ahí vamos bien. Amigo suyo, y queriéndole como a un hermano. Aunque él no lo crea...
- Pastora** ¿Cómo no lo va a creer?
- Antonio** Parece que le molesta que yo le gaste a usted bro... Y es mi genio... Como él sabe que yo tengo fama de... güeno .. de...
- Pastora** (Riendo.) ¡Sí, hombre, sí! ¡Las casadillas!...
- Antonio** Pero, ¡tendría que ver! Usted es la esposa de José María Pacheco... ¡Vamos, sagra!
- Pastora** (Con sorna.) Y si no lo fuera...
- Antonio** ¡Huy! ¡Vaya conversación! ¿Y si Dios no hubiese hecho el mundo?
- Pastora** No estaríamos aquí ni usted ni yo.
- Antonio** Ni José María.
- Pastora** (Con intención.) Ni mi hermana Angeles.
- Antonio** ¡Eso es!
- Pastora** (Risueña.) Pues eso es...
- Antonio** (Después de una pausa.) Pastora; usted es pero que muy lista. Y usted y yo nos conocemos de hace unos días, pero parece que nos tratamos desde chiquitos.
- Pastora** (Siempre con sorna.) Puede que sí.
- Antonio** ¡Claro! Otra pausa.) ¿Me da usted un clavel?
- (Por los que lleva Pastora prendidos en la blusa.)
- Pastora** (Sorprendida.) ¿Y eso?
- Antonio** Ya usted vé...
- Pastora** (Siempre con intención.) Que soy la mujer de José María...
- Antonio** ¡Por eso! ¡Pá hacerle rabiarse!
- Pastora** ¿Pá haserle rabiarse? ¡Ahí va el clavel! (Se lo da.)
- Antonio** Gracias. (Oliendo la flor.) ¡Emborracha el olor! En el ojal de mi cazadora se va a secar este clavelito...

ESCENA VI

DICHOS y ANGELES. Luego EL NIÑO DE LA BOTICA

- Angeles** (Saliendo por la derecha, primer término. A Pastora.) Buscándote por arriba podía yo estar, Pastora. (A Antonio.) Buenos días.
- Antonio** ¡Retegüenísimos cuando la veo a usted, que parece que sale otro sol!

- Angeles** ¡Ande la guasal
Pastora (A Angeles.) Fuí al huerto a coger flores pá esta tarde.
- Angeles** Pues, ¿qué hay? ¿Prosesión?
Pastora ¡Chiquilla! ¡Toros!... ¿Habrás visto pava? ¡Mira que no acordarse!...
- Angeles** De verdá que no me acordaba.
Pastora Y yo, en cambio, soñando con la fiesta desde ayer. (Ha dejado las flores sobre la mesa y recoge los «avíos» de afeitar que dejó Molina, llevándose los por la derecha, primer término, para volver en seguida a escena.)
- Antonio** Güeno; esto es curioso. La hermana casá, alegre como un pájaro, dicharachera, y que si no se ríe es porque está cantando, o al revés... Y la soltera, tan formalita, tan ordená, tan metía en su trajín...
- Angeles** (Un poco azorada.) Ahí ve usté...
Antonio Se diría que Dios cambia los papeles, y que el mundo anda trastornao... A mí, la verdá, me conviene que esto sea como es. Porque, pá mi gusto, no hay como la mujer sería. (Que ha vuelto a escena a tiempo de oír a Antonio.)
- Pastora** ¡Hombre, muchas gracias!
- Antonio** Entendámonos. No están mal la alegría y la bulla cuando hay humor y ocasión. Pero cuando yo le digo a una mocita algo reservao, quiero que me oiga con formalidá, con esa sonrisa calmosa que no dice ná y lo dice tó... (Fijándose en Angeles.) ¡La sonrisa que usté tié ahora mismo!
- Angeles** (Sorprendida.) ¿Yo?
Antonio ¡Usté, sí!... ¡Cuando yo digo que a veces conviene que se equivoque Dios!
- Pastora** (Echándose a reír.) ¡Cuando yo digo que esto parese de comedia!
- Angeles** (Azorada.) ¡Pastora!
Pastora (Siempre riendo.) ¡Si no lo puedo remediar! ¡Si me hasen mucha gracia los golpes de este hombre!
- Antonio** ¡Vaya, pues ríase usté tó lo que guste!
(Llega por la izquierda el Niño de la B tica, que es un señorito andaluz de una elegancia lugareña, pero no extravagante.)

- El Niño** (Desde la puerta.) Muy buenos días. ¿Se puede pasar?
- Pastora** (Volviéndose a él.) ¡Digo! Pase usted, don... don... (Vacilando, como sin recordar el nombre.) Bueno; pase usted.
- El Niño** Entrando.) Muchas gracias. (Saludando a todos.) Ya veo que hay buen humor. Desde ahí fuera se oyen las risas.
- Antonio** Las bromas de Pastora, que está siempre de guasa, don... (vacilando también.) don... ¡Ná, que me dice usted su nombre tós los días, y nunca me acuerdo!
- Pastora** (Riendo.) ¡Eso mismo me pasa a mí!
- El Niño** Y a todo el mundo. Hermógenes Santaella, para servirles.
- Pastora** ¡Casi ná! ¡Hermógenes!...
- Antonio** ¡De Novejarque es el nombrecito! Y como tós le llaman el Niño de la Botica... Usted perdone...
- El Niño** ¡Si no me enfado!... Tendría que enfadarme con todo el pueblo...
- Angeles** (Al Niño.) Mucho madruga usted.
- El Niño** Me corría prisa cumplir un encargo.
- Pastora** (Curiosa.) ¿Un encargo? ¿Qué es?
- El Niño** Hoy es Santiago, y esta noche hay baile en el Casino.
- Antonio** ¡Ole!
- Pastora** ¡Ay, qué bien! ¡Baile!...
- El Niño** Y hemos acordado invitarlas a ustedes, que son forasteras, por si quieren honrarnos...
- Pastora** (Regocijada.) ¡Ya lo creo! ¡Con muchísimo gusto! ¡Digo, bailar!
- Angeles** Pastora, me parece que hay que contar con José María... Así, tan de pronto...
- Antonio** ¿Eh? ¡Lo que yo digo! ¡Cambiaos los papeles!
- Pastora** (Aparte.) ¡Ay, es verdá, que estoy casada! (Alto.) Bueno; ya se entiende que iremos si mi marido lo permite.
- Antonio** (Al Niño.) Como José María tiene ese carácter...
- Pastora** ¡Antonio lo convense! (A Antonio.) ¿Verdá que sí?
- Angeles** Muchas ganas de baile tienes tú.
- Pastora** ¡Ay, se me van los pies!...

- El Niño** Y yo me alegro. Aquí, Pastora, va a ser la reina de la fiesta.
- Pastora** Muchas gracias. (Bajo a Antonio, que está a su lado.) ¡Ay, qué empalagoso es el Niño de la Botical...
- Antonio** (Bajo a Pastora.) ¡Jarabe de tolú!
- El Niño** Quedamos en que van ustedes...
- Angeles** Si José María quiere...
- Pastora** ¡A verlo vamos! El está en casa, y nosotras no somos mudas. (Acercándose a la puerta de la derecha, primer término, y alzando la voz.) ¡José María! ¡Ven un momento, haz favor!
- El Niño** (A Antonio, por Pastora) ¡Qué resuelta es!
- Antonio** (Al Niño.) Mucho, sí, señor.
- El Niño** ¡Y muy simpática! ¡Una gran mujer! ¡Como para andar rodando!
- Antonio** (Con seriedad.) Oiga usted, Niño de la Botica. Por esa mujer no se può roar más que de un modo
- El Niño** ¿Cómo?
- Antonio** Del trompazo que le da el marío al que se atreva .. ¡Ya usted me entiende! (El Niño de la Botica se queda azorado, y, cuando sale José María, retrocede instintivamente.)

ESCENA VII

DICHOS y JOSÉ MARÍA

- José María** (Llegando, ya en traje de calle, por la derecha, primer término.) ¿Qué me queréis? ¿Qué pasa? ¡Hola, Niño! (Saludándole.)
- Antonio** Un compló, Joseíto. Esta noche hay baile en el Casino, y el Niño de la Botica ha venío a invitar a las señoras, en nombre de la Directiva.
- José María** (Escamado.) Baile, ¿eh? (A Angeles, impetuoso.) Y tú quieres ir, ¿no?
- Angeles** Si te parese...
- Antonio** (A José María.) Lo de Angeles no es de tu cuenta. Si ella quié ir, como es libre y mayor de edá ..
- José María** (Disimulando su rabia.) ¡Está bien, hombre!

- Antonio** Tú debes darle el permiso a Pastora; a tu mujer.
- José María** Pastora, que vaya; pero...
- Antonio** (Interrumpiéndole.) ¿Qué? ¿Que no vas tú? ¡No faltaba más! ¡Iremos tós! ¿Verdá, Angelita?
- Angeles** (Con mala intención.) ¡Digo, si vamos!... Porque también tengo yo ganas de bailar...
- Antonio** ¡Conmigo va a ser, que soy un trompo e musical!
- Pastora** (Al Niño.) Ya lo oye usté, Niño; que hay baile.
- El Niño** Figúrese si yo me alegro. Porque yo también soy un trompo.
- Antonio** (Al Niño.) Tié usté cara de ello.
- El Niño** (A José María.) Usté debe darse una vueltesita por allí.
- Angeles** José María prefiere quedarse en casa.
- José María** ¡Cál! ¡Yo voy al Casino! ¿Pues no he de ir al Casino?
- El Niño** Se le resibirá a usté con los brazos abiertos. (Despidiéndose.) Conque muchas gracias. . A las diez empiesa, ¿eh? (A Pastora.) Supongo que el primer baile...
- Pastora** ¡Pá usté, pá usté!...
- Antonio** (Al quite.) El primer baile, pá su marío.
- Pastora** (Aparte.) ¡Adiós! ¿A que no bailo?
- El Niño** ¡Pues el segundo, para mí! ¡Ea, hasta la noche! (Se va por la izquierda.)
- Antonio** (Despidiéndole.) Siga usté tan güeno, don... don... ¡don Morgernes! ¡Ya me acordé del nombrecito!
- José María** (A Angeles, apenas se ha ido el Niño de la Botica.) ¡Estas combinaciones no se puén repetir! ¿Estamos?
- Angeles** (Intencionada.) Eso, a tu mujer. Yo, como dise Antonio, soy mayó de edá.
- José María** ¡Maldita seal!...
- Antonio** (A José María.) Qué, ¿la vas a armar ya? ¡No te enfurruñes, hombre! Es natural que quieran divertirse.
- Pastora** ¡Mucho que sí! ¡Pá una ocasión que se presenta!...
- José María** ¡Güeno! ¡Haced lo que queráis! (Dando un gran suspiro.) ¡Ay, Sevilla de mi alma!

- Antonio** ¡Alégrate, hombre, que hoy es día grande! Toros, bailoteo, música... ¡Juerga completa!
- Pastora** Y aquí nosotras, mano sobre mano... ¡Con tó lo que hay que prepararl... ¿Vienes, Angeles?
- Angeles** Voy a ir a misa, ya lo sabes.
- Pastora** Pues yo arreglaré las cosas hasta que vuelvas; pero no tardes. (Se va por la derecha, primer término.)
- José María** (A Angeles.) A misa también, ¿eh?
- Antonio** (Bromista.) Lo primero, cumplir con Dios. Pué que yo también vaya a la iglesia. (A José María) Tu cuñaíta me va a hacer a mí hasta clerical. ¡Miá tú que es cosa grandel... Voy a ponerme una chispita presentable. Hasta luego, Angelita... Y a prepararse pá el bailoteo. (Se va por la derecha, segundo término.)

ESCENA VIII

ANGELES y JOSÉ MARÍA

- José María** (Plantándose delante de Angeles.) ¡Se acabó! ¿Entiendes bien? ¡Esto es quemarse la sangre y ponerme en el disparadero! ¡Y tú tiés la culpa! ¡Tú, que eres de tu tierra, sevillanita, pá mi perdición y mi desgracia!
- Angeles** (Serenamente.) Baja la vós, que te puede oír tu amigo.
- José María** ¡Que me oíga! ¡Estaría güeno, hombre! ¡Si lo ha de saber tó!
- Angeles** (Jugueteando con el espantamoscas.) Pues si lo va a saber, díselo ya mismo, y no hay conflicto.
- José María** ¡Así, tan tranquila! ¡Espantando las moscas! ¡No hay conflicto! ¡Y yo, en ridículo!
- Angeles** Esto fué cosa tuya. A ti se te ocurrió el enredo.
- José María** ¿Iba yo a sospechar lo que pasaría luego?
- Angeles** ¿Qué pasa, vamos a ver?
- José María** ¿Crees que soy ciego? ¡Ese hombre te hace el amor! ¡Fú coqueteas con él pá encelarme! Y vengan risitas, y cuchicheos, y bromas

con mi mujer... ¡Como si yo tuviese otra mujer que tú!

Angeles

¡Ahora sí que sufres, José María! ¡Era muy cómodo selarme a todas horas! A una vós tuya; callaitas nosotras. ¡Ahora el martirio es pá ti, que tiés que callarte y sufrir a solas!

José María

¡No tiés compasión, mujer!

Angeles

Sí; tu amigo me corteja, me sigue, me busca. Piensa que soy soltera. ¡Si es mejor de lo que tú supones! Me cree libre, y hace bien. ¡Ah, si yo le diese alas!...

José María

¿Que no se las das? ¿Vas a negarme lo que yo veo?

Angeles

Tú ves lo que yo quiero que veas. Cuando finjo con tu amigo y veo que se te nubla la vista y se te va el color... ¡siento una alegría! Porque así se curan tus selos estúpidos.

José María

¡Basta ya, mujer, basta ya!

Angeles

¡Cuéntaselo tó!

José María

¡Si no pué ser! Por él, toavía... Pero ¿y el pueblo?

Angeles

¿Y esta historia va a durar toda la vida?

José María

Va a durar tres días, porque el viernes salimos pitando de Ecija, y no volvéis aquí vosotras ni por onzas de oro. ¡Qué bien te has divertío!

Angeles

Libertá me diste, libertá me tomo. Y voy arriba, a arreglarme, que se hace tarde pá la misa.

José María

Es decir, que vas... ¡aunque yo no quiera!

Angeles

¿Quién eres tú pá oponerte?

José María

¡Angeles!... (Después de un instante de reflexión.) Está güeno, mujer. Vete a misa. Ya sé que es mi castigo. (Con sincera emoción.) Pero júrame que tú... vamos... que Antonio Cortés .. eso... que tú...

Angeles

(Comprendiendo, y compadecida.) ¡Tonto! Cuando vuelvas a mí vendrás limpio de selos, y comprenderás el bien que te he hecho. (Transición.) ¡Ahora, a misa! ¡Hasta luego, cuñado! (Suelta una alegre risotada y se va por la derecha, primer término.)

ESCENA IX

JOSÉ MARÍA y FRASQUITO

José María (Yendo hacia la puerta por donde se fué Angeles.) ¡Angelita! ¡Chiquilla!... (Deteniéndose.) José Pacheco, ¡qué grandísimo bruto eres! ¡Porque tié razón por tós laos que se mire! Ella es güena, y no me va a traicionar. Ahora, que Antoñito Cortés... ¡Antoñito Cortés es un granuja! ¡Y un embustero! ¡Tanto que le gustaba la fruta del cercao ajeno!

Frasquito (Llegando por la izquierda.) Ya estoy de güerta. (Dando a José María lo que va enumerando.) Los tacos... la picaúra... lo que ha sobrao...

José María (Contando el dinero que le da Frasquito.) Oye, que falta una peseta.

Frasquito ¿Una peseta? (Registrándose en el bolsillo de donde sacó los cuartos.) Estará aquí... Pos no está... (Buscando en otro bolsillo, del que saca la peseta, que entrega a José María.) ¡Místela! ¡S'había corrió de bolsiyo!...

José María ¿Viste a don Pablo José?

Frasquito Y le di el mandao. Me paese que tié muchas ganas de serrá el trato. M'ha dicho que podía osté yegarse ahora al café Nueve, que ayí está él, pá charlá.

José María ¡Miá qué gracial! ¡Salir ahora!

Frasquito Como hoy hay toros, y luego baile... y mañana pué que no se le haiga pasao a don Pablo José la borrachera de esta noche...

José María ¡Con la calor que hace!

Frasquito Don Pablo hubiá venío él; pero vió vení pá acá ar Niño ese... ar de la botica, y no quiso. Don Pablo no traga ar Niño, que es un güeso... Y un sinvergüensa.

José María No sé ná.

Frasquito Pos está osté siego.

José María ¿Yo?

Frasquito Ya yo me lo figuraba. Y s'ha menesté que abra osté los clisos, mi amo.

José María (Extrañado.) ¿Qué estás diciendo ahí?

- Frasquito** ¡Ea, si me cayo reviento! Er granuja der Niño s'ha dejao desí en er Casino argo como pá ponerle los dientes ar fresco. Osté ya sabe que, por las noches, sirvo yo en el Casino, de camarero.
- José María** Oye, oye, a ver si te explicas. ¿Qué dice el Niño?
- Frasquito** (Vacilante) ¡Ná!... Pos eso... ¡Ná!... Que si osté es un hombre ya maúro... ¡Ná!... Y que si su mujé... ¡Ná!...
- José María** ¿Mi mujer? ¿Qué ha dicho de mi mujer ese malange?
- Frasquito** Pos eso... ¡Ná!... Que es mu joven... Y que osté no es joven... Y como él presume... ¡Ná!... Que se cree que... ¡Ná!...
- José María** (Rabioso.) ¡El que le rompe los dientes a ese tío soy yo!
- Frasquito** No hay que jásé caso tampoco. ¡Si se atreve a mirá a doña Pastora, aviao val!
- José María** (Respirando y sin darse cuenta de lo que habla.) ¡Ah! ¡A doña Pastora!
- Frasquito** S'ha creío que como osté no anda al retortero con la señorita... ¡Que es un güeso! (Malicioso.) Y como, además, se encontró ocupá la otra plasa.
- José María** ¿Qué otra?
- Frasquito** Vamos, que s'ha dao cuenta, como tós, de que la señorita Angeles y don Antonio... Ya osté comprende...
- José María** (Saltando sobre Frasquito y zarandeándole.) ¿Qué? ¡Acaba, granuja! ¿Qué? ¡Habla o te arranco la lengua!
- Frasquito** (Desasiéndose, temeroso.) ¡Ná, mi amo! ¡Que yo no he dicho ná con mala intensión! ¡Que tós sabemos que su cuñá y su amigo están entusiasmaos! ¡Que no es ná malo, señól!
- José María** (Desesperado.) ¡Calla, mala sangre! ¡Como vuelvas a hablar, te parto la cara! ¡Conque mi cuñá... y mi mujer... y mi amigo... y el Niño de la Botical... ¡Está bien, hombre!
- Frasquito** Misté, don José María, que si yo le he dicho lo der Niño ha sío pá que esté alerta y le rompa una pata cuando se aserque por aquí. Y si yo le veo, escuida osté, que yo se la

rompo. Que uno ha viajao, y ha corrió el mundo, y sabe lo que son estas cosas.

José María (Calmándose, pero aún receloso.) ¡Pues eso! ¡Que tiés que vigilar! A los unos y a los otros.

Frasquito ¡Pué osté estar tranquilo!

José María For un si acaso... A las dos señoritas hay que vigilarlas, ¿estás tú? Yo me voy ahora a ver a don Pablo José... y al Niño de la Botica, si me lo tropiezo en algún lao. Aquí te queas tú. (Entra un momento en el lateral derecho, primer término, y sale con el sombrero puesto.)

Frasquito Vaya osté en pas, mi amo, que ésto quea seguro.

José María No hay ná seguro en el mundo con tanto sinvergüenza. ¡Maldita sea mi sombra! Has ta ahora. (Se va por la izquierda)

ESCENA X

FRASQUITO y DOLORCITAS

Frasquito ¡Como un escopetaso l'ha sentao la notisia! ¡Güeno, también yo soy un «diplomántico» que me las traigo! Le sorté el mandao sin desí «¡Agua val!»... En fin, que no podía ser que a este güen hombre le pusiera en ridículo ese poyo hético.

(Dolorcitas llega por la izquierda, vestida con cierta elegancia, con mantón de espuma negro y mantilla a la cabeza.)

Dolorcitas (Al entrar.) Aquí tié que ser... (Avanzando) Muy güenos días. ¿Es aquí donde vive José María Pacheco?

Frasquito Sí, señora, aquí es. Ahora mesmo acaba é salí. ¿No se lo ha trompesao usted?

Dolorcitas No, señó. Yo vengo de la estasión.

Frasquito ¡Ah, van os! El va pá el pueblo.

Dolorcitas Pero es igual. Supongo que su mujer y su cuñá estarán en casa.

Frasquito Doña Pastora sí está en casa. La señorita Angeles pué que haiga dío a misa

Dolorcitas (Asombrada.) ¿Doña Pastora?... ¿La señorita Angeles?... ¡Será al revés!

- Frasquito** ¿Al revés? ¡Güeno! Pos la señorita Angeles pué que haiga díó a misa; pero doña Pastora sí está en casa. ¿Es asín?
- Dolorcitas** (Aparte.) ¡Este tío se quié quedá conmigo! (Alto.) En fin, avise usté a la que sea. Diga que está aquí su tía Dolorcitas.
- Frasquito** (Respetuoso.) ¡No fartaba más! ¡Haber dicho que era usté de la familia!... Voy corriendo... Haber empesao por ahí... Ya mesmo voy... ¡Siendo de la familia!...
- Dolorcitas** ¡Pero vaya usté ya!...
- Frasquito** ¿Pos no ve osté que voy? (Se va por la derecha, primer término, sin darse gran prisa.)
- Dolorcitas** Estos de pueblo son tós unos tarugos. Se las quien dar de finolis, y ¡disen cá burral... ¡Miá tú que a una sortera desirle doña!... (Mientras habla, ha apurado los restos del aguardiente que dejó Antonio en una copa.)

ESCENA XI

DICHA, PASTORA y FRASQUITO

- Pastora** (Saliendo por la derecha primer término, seguida de Frasquito.) ¡Tía Dolores! ¿Quién se iba a figurar?... ¿Cómo ha venío usté? (La abraza y la besa.)
- Dolorcitas** En el tren, en tersera y sudando, hija é mi arma. ¡Vaya si hase caló en esta tierra!
- Pastora** ¡Y sin avisar! ¡Qué sorpresa!...
- Frasquito** (A Dolorcitas.) Pos m'había equivocao, señora. También está arriba la señorita Angeles.
- Dolorcitas** (A Pastora.) ¡Mujé, dile a este tío que no yame asín a tu hermana!
- Pastora** (Aparte.) ¡Huy! (Alto, a Dolorcitas.) No haga usté caso. (A Frasquito.) Mire, Frasquito, váyase a la huerta y recoja unos melocotones pá el postre. Los que hay junto a la tapia parese que están ya maduros.
- Frasquito** Tós no lo están, señora. Pero, en fin, cogeré los que haiga. (Se va por el foro.)
- Dolorcitas** ¡Señorita!... ¡Señoral!... ¡Qué manera de confundir!

- Pastora** No tanto, tía Dolorsitas. Es que usté no se ha enterao de lo que ocurre.
- Dolorcitas** ¿Eh? ¡Adiós! Alguna mala acción de tu cuñado!
- Pastora** Mala acción, no... Una faenilla grasiosa, sí. ¿Usté no se acuerda de aquel amigo suyo que estuvo en casa, y que se iba a América?
- Dolorcitas** (Haciendo memoria) ¿El día é la bronca? ¿El día que no me dejaste que le sacara los ojos a José María?
- Pastora** (Riendo.) ¡Presisamente! Usté ya sabe que José, obsecao por los selos, me presentó a mí como su mujer, y a Angeles como su cuñá... Pues el amigo se arrepintió de haser el viaje, y se quedó con nosotros una temporáta.
- Dolorcitas** ¡Reina y señoral! ¿Y qué hisisteis?
- Pastora** ¿Qué teníamos de haser? Seguir la comedia. Y aquí me tiene usté casa con mi cuñado, y a mi hermana cuñá de su marido.
- Dolorcitas** ¡Ay, ay, qué lío! Pero, criaturas, ¿cómo habéis consentío eso?
- Pastora** ¡No sé qué remedio nos quedaba! Lo peor es que José María no ha lograo ná. Porque resulta que Antonio Cortés me respeta a mí, creyéndome la mujer de su amigo, y, en cambio, a Angeles...
- Dolorcitas** (Alborozada.) ¡Me alegro, me alegro y me alegro! ¡Pá que aprenda el charrán! Y meresía otra cosa... Meresía que Angeles...
- Pastora** (Interrumpiéndola.) ¡Calle usté la boca, tía Dolorsitas!
- Dolorcitas** Güeno, eso no... ¡Pero lo meresía! ¡No me lo niegues! Y el amigo... ¡Valiente penca é chumbos estará también el amigo!
- Pastora** (Protestando.) No; la verdá es la verdá. El no tiene la culpa.
- Dolorcitas** (Torciendo los labios.) Mira, a mí estos enreos y estos pirujos me paresen mú requetemal. Yo soy más clara que la lus.

ESCENA XII

DOLORCITAS, PASTORA y ANGELES.

Angeles sale por la derecha, primer término, dispuesta para ir a la iglesia

Angeles (Al salir.) Bueno, Pastorita, me voy, que es tardísimo. Pero... ¡calla! ¿Usted aquí, tía Dolores? (Besándola) ¿Cuándo ha venido?

Dolorcitas Ya hay diez minutos.

Angeles ¿A qué?

Dolorcitas Lo primero, a darle dos guantás a tu esposo.

Angeles (A Pastora, en tono de reproche.) ¿Le has contaó?...

Pastora ¿Qué iba a haser?

Dolorcitas ¡Estáis tós pá yamá al loquero! Y esta mañana que habéis armao se tié que desenredar hoy mismo.

Angeles Usted, tía Dolorcitas, se guardará muy bien de desir ná.

Dolorcitas ¿Qué me voy yo a cayá?

Angeles Y va usted a ayudarnos a darle el disgusto a José María. ¡Porque el disgusto que le estamos dando es de alivio! De manera que a seguir la broma... y a desirnos la causa de su viaje. Porque usted viene a algo.

Dolorcitas (Haciendo pucheros.) Verdá que sí... A argo venía. Sólo que con este mal rato de ahora se me orvían los malos ratos de antes. (Lagrimando.) ¡Ay, Señor del Gran Podé, que tóas las desgrasias me persiguen!

Angeles ¿Está usted llorando?

Dolorcitas ¡Bailaré la sumba, si te parese, con lo que me ha pasao!

Pastora Pero, ¿qué ha sido?

Dolorcitas ¡1.º peor del mundo! ¡Que mi pobresito Rafael!... (Vuelve a echarse a llorar.)

Pastora ¿Se ha roto algún hueso trabajando?

Dolorcitas Déjate de chufas, Pastora, que el caso es mu serio. Mi Rafael está en la cársel.

Pastora (Asombrada.) ¿En la cársel?

Angeles ¿Qué es lo que ha hecho esa criatura?

- Dolorcitas** Coarsión.
Pastora ¿Cómo?
Dolorcitas Coarsión. Que se declararon en juerga los que pegan carteles en las esquinas, y aunque el pobresiyo no es de ese ofisio, se puso al lao de los juerguistas.
- Angeles** Explíquese ustedé...
Dolorcitas ¡Nál! Que vió a un tío malange pegá un anunsio del teatro del Duque, y fué y dijo mi Rafael: «¡Pos vamos a pegar tós!» Y le dió unos cates al esquilaor... o alquilaor... Una cosa en inglés...
- Pastora** Esquirol, tiíta.
Dolorcitas Güeno, como yamen a los que trabajan sin debé trabajar.
- Pastora** ¡Es que el primo Rafael es como el perro del hortelano!
Dolorcitas No te metas con tu primo, que el pobre está en la cársel, y pa sacarlo exigen fiadó... ¡Como si se tratase de alquilá una finca!
- Angeles** ¡Vaya por Dios!
Dolorcitas Y pá acá me vine, a ve si José María quié responder por él... Me han dicho que como él tié tantas relaciones con la curia, porque por argo ha sío bandolero...
- Pastora** ¡Tiítal!
Dolorcitas ¡No, si aunque me haga el favó sigo disiendo que es un bandolerol... El caso es que si José María pone un parte al juez... Yo le daré la pesetiya...
- Angeles** ¡No diga ustedé sandeses! Se pondrá el parte y se hará lo que haya que haser.
Dolorcitas No, sí vosotras sois muy güenísimas...
Angeles Y él también... Mire, yo voy a misa. En cuanto vuelva le hablaremos a José María. Eso es cosa hecha.
- Dolorcitas** ¿Crees tú?...
Pastora ¡Claro que lo es!
Angeles No pase ustedé pena. Se arregla, tiíta... Y me marchó... A escape estoy aquí... No se apure. (Se va por la izquierda.)
- Dolorcitas** (Siempre gimoteando.) ¡Mu güenísimas, sí, señól! ¿Qué sería de mí sin vosotras?
Pastora ¡Vamos, no lo tome ustedé en trágico! Vénga-

se arriba, a ponerse fresca y a esperar a que vuelva José María. El también debe haber salido.

Dolorcitas Mira, por un si acaso, no le digas lo de bandolero. ¡A veces se va una de la lengual... Con que le digas sinvergüenza...

(Pastora y Dolorcitas se disponen a irse por la derecha, primer término; pero antes de que hagan mutis llega por el mismo lado, segundo término, Antonio, dispuesto para salir a la calle.)

ESCENA XIII

DOLORCITAS, PASTORA, ANTONIO

Antonio (Al salir, a Pastora.) Hasta luego, que voy a la calle. (Saludando a Dolorcitas.) Güenos días.

Pastora Vaya usted con Dios. (Presentándole a Dolorcitas.) Mire, aquí, mi tiita Dolores. (A Dolorcitas.) Antonio Cortés, un amigo de José María.

Dolorcitas (Con intención.) De tu esposo, ¿no?

Pastora Eso es.

Dolorcitas (Irónica.) ¡Vaya! Es el que está pasando una temporaita, ¿verdá?...

Antonio (A Dolorcitas.) Tantísimo gusto...

Dolorcitas (Haciendo una reverencia ridícula.) ¡Beso a usted los pies! (A Pastora.) Vamos pá arriba, niña, que aquí debe de habé corriente. ¡Hase un fresco!... ¡Beso a usted los pies! (Se va por la derecha, primer término, seguida de Pastora)

ESCENA XIV

ANTONIO, FRASQUITO

Antonio ¡Camará con la vieja!... Más seca es que un estropajo. ¡En fin, a lo mío! (Inicia el mutis por la izquierda.)

Frasquito (Saliendo por el foro con un pequeño capacho lleno de melocotones.) Osté lo pase bien, don Antonio. A respirá un poco, ¿no?

Antonio Ahí a dar un pasello.

- Frasquito** A lo mejón se llega usté a la ermita e la Virgen der Vaye.
- Antonio** (Fingiéndose indiferencia.) Me es igual. Pué que me acerque.
- Frasquito** (Socarrón.) ¡Je, je! ¡Ya lo sabía yo! ¿No ve usté que yo he viajao?...
- Antonio** ¿Sí?
- Frasquito** (Señalando a la puerta de la izquierda, como despidiendo a Antonio.) ¡Ande usté, don Antonio, ande ustél! ¡Que tié usté más suerte!...
- Antonio** (Encogiéndose de hombros.) ¡Güeno! (Al irse, aparte.) ¡A este soquete no se le va ni una! (se va por la izquierda.)

ESCENA XV

FRASQUITO, PASTORA y DOLORCITAS; luego JOSÉ MARÍA

- Frasquito** (Malicioso.) Mala pareja, no van a jasé... ¡Mejón que ésta de acá... (Examinando los melocotones que trae en el capacho.) Yo creo que habrá bastantes. . (Se acerca a la derecha, primer término, y dice, elevando la voz.) ¡Doña Pastora!... ¡Doña Pastoral... Estará con esa vieja de la manteyina... ¡Doña Pastora!...
- Pastora** (Saliendo por la derecha, primer término, con Dolorcitas, que se ha quitado ya sus galas.) ¿Qué le pasa a usté, hombre? ¿Por qué grita?
- Frasquito** No gritaba. (Dándole el capacho.) Los malocotones.
- Pastora** (Tanteando la fruta.) ¿De qué árbol los ha cogió? ¡Están medio verdes!
- Frasquito** Ya se me figuraba a mí... Son de los que hay junto al poso.
- Pastora** No, hombre, no... Del otro...
- Frasquito** ¿Del otro poso?
- Pastora** ¡Del otro árbol!
- Frasquito** Le azvierto a osté, señora, que en el otro árbol apenas quean malocotones.
- Pastora** ¿Que no? Vamcs a ir usté y yo a cogerlos...
- Frasquito** A mí me es lo mesmo.
- Dolorcitas** (Admirando a Pastora.) ¡Qué bien mandal
(Entra José María por la izquierda, tira el sombrero

sobre una silla, y al ver a Dolorcitas, dice, con asombro y contrariedad.)

José María ¿Eh? ¿Qué hace usted aquí? (Dirigiéndose a Pastora.) Oye, tú, Pastora; esto, ¿qué es?

Pastora (Volviéndose.) ¡Ay, José María! ¡La tía, que ha venío a vernos!

José María ¡Güeno, sí! ¿Y a pedir qué?

Dolorcitas ¡Qué fino es!

Pastora A pedir ná, hijo... (A Frasquito.) Vaya usted al huerto, que ahora voy yo. (Frasquito se va por el foro.) Viene a que le hagamos lo que no se le puede negar a nadie.

José María ¡Cuando yo digo!..

Dolorcitas (Conteniéndose.) ¡No, José María! Por las güenas vengo... ¡A pedir clemencia!

José María (Asombrado.) ¿Clemencia? ¿Pá quién?

Pastora Pá el primo Rafael, que está en la cárcel.

José María ¡Arreal!

Dolorcitas (Gimoteando.) ¡En la cárcel, sí, señó, y comiendo rancho! ¡A él que no le gusta el rancho! ¡Y durmiendo en una tarima! ¡Y sin mosquitero!

José María En fin, ¿qué ha pasao?

Pastora Ella te explicará, y tú te harás cargo. Hay que haser lo que pide. A ti no te cuesta trabajo... (Se va por el foro.)

Dolorcitas Pero por las güenas, que yo no quiero peleas.

ESCENA XVI

DOLORCITAS y JOSÉ MARÍA

Al quedarse solos, José María se queda mirando a Dolorcitas, y ésta hace gestos que indican que se contiene a duras penas

José María ¿Conque don Rafael está en la cárcel? ¡Es una alhaja el niño! Claro que tié a quien parecerse. Y, al fin, ha ido a donde tenía que ir...

Dolorcitas (Tragando bilis.) Mira, José María, que soy su madre...

José María Ya, ya lo sé que es usted su madre. Pero yo

no soy su padre, pá estar siempre al cuidao de ese pimpollo.

Dolorcitas Si yo he venío...

José María Ha sío por llevarme la contraria. Porque yo le dije que no pusiese más los pies en mi casa

Dolorcitas (Esforzándose por tener calma.) Muncho trabajo me cuesta dar el paso que doy. Pero un hijo es un hijo. Y más un hijo como éste, tan desgrasiaíto que es ..

José María ¡El pobrel! ¡Está en la cárcel por güeno! Una mala voluntad, me lo imagino

Dolorcitas Tú tiés muy mala sangre, José María. Rafael no está preso por ná malo. (Estallando, al ver que José María se ríe guasonamente.) ¡Otros mere-sían estar en presidio, y no están!

José María ¿Qué dice usté?

Dolorcitas ¡Que mi hijo no ha hecho ningún crimen! ¡Porque es mi hijo! ¡El crimen es martirisar a dos pobres mujeres, como yo sé quién las martirisa!

José María ¡Vaya, hombre!

Dolorcitas Y negar a la mujer propia, como Júas negó a Cristo... Güeno, no sé si fué Júas; pero tú eres un Júas... ¡Un Júas, un Júas!

José María (Enérgico.) ¡Aquí no arme usté escándalos!

Dolorcitas ¡Claro que no! ¡Los armas tú sólo, Barrabás! ¡Porque esto que aquí pasa es un escándalo y una vergüensa!

José María ¡A la calle!

Dolorcitas No! ¡No voy a la cayel! Y si me voy, es pá contarle a tó el pueblo lo que estás hasien-do... Que se sepa que ni tu mujé es tu mujé, ni tu cuñá tu cuñá...

José María (Viniéndose a buenas.) Güeno, güeno... En total, ¿de qué se trata?

Dolorcitas De que no te vayas a creer que, porque yo nesesite que sargas fiadó de mi hijo, me voy a aguantá, después de lo que hases con mis sobrinas.

José María ¿Pero usté, pide los favores faltándole a uno en sus barbas?

ESCENA XVII

DICHOS y FRASQUITO

Frasquito sale precipitadamente por el foro, y mira a varios sitios de la escena, como si buscase algo. Al ver a José María, se dirige a él.

Frasquito (A José María.) ¡Ah! ¿Está osté aquí entoavía? ¡Mejón! Yo venía por una estaca. ¡Cógela osté y vaya al güerto!

José María ¿Qué estás hablando ahí? ¿A qué vienes?

Frasquito ¿No se lo he dicho? Por una estaca, pa darle el trancaso ar Niño e la Botica. Mejón es que se lo dé osté, que le arreará más fuerte.

José María ¿Y por qué? ¿Se pué saber lo que ocurre?

Frasquito Que er Niño es un güeso... Que estaba doña Pastora en el güerto, y pasa él por detrás e la serca, y le dise dos gansás. Doña Pastora contesta por puro compromiso, y va er Niño, salta la serca... y ahí lo tié osté, de pali-que. Lo que le digo: ¡pá cogé la tranca!

José María (A Frasquito.) ¡Anda y déjame en paz, pel-m-zol!

Frasquito Pero, ¿no era eso lo que osté me mandó? ¿No me dijo osté que vigilase? ¡Pos vigilando he estao! (Pausa.) A la señorita Angeles no había pá qué, porque s'ha d'o a misa, y la va acompañando don Antonio, y bien guarda va...

José María ¿Cómo?

Frasquito Que s'han dío a la iglesia...

José María (Desesperado.) ¡Maldito sea Sebastopol, hombre! Pero, ¿es que no se va a acabar esta tomadura de pelo?... (Cogiendo el sombrero.) ¡A la iglesia me voy! ¡Yo no aguanto más!

(José María se va por la izquierda, echando lumbre.)

Frasquito (Estupefacto.) Oiga osté, mi amo que no es en la iglesia... Que ande está er Niño es en er güerto. Pero... ¡Don José María! ¡Mi amo!... (Viéndole alejarse.) ¡Va como un triquitraque! (A Dolorcitas, que ha presenciado, atónita, la escena.) ¡Güeno! ¡Cualquiá entiende est!

- Dolorcitas** ¡Eso digo yo! ¡Cualquiá lo entiendel
Frasquito Está su mujé de cháchara con un malange que le ha puesto los puntos... y él se va a vigilar a la cuñaíta.
- Dolorcitas** ¿A la cuñaíta? (Disimulando la risa.)
Frasquito ¡Pos claro! ¡Majareta perdió está el hombre! Y doña Pastora ahí, con el conquistaor... ¡Le digo a ostél...
- Dolorcitas** ¿Que a mi sobrina Pastora quién conquistarla?
Frasquito ¿No lo ha oído osté? Un niño litri, que porque tié cuatro cuartos se las da de plancheta.
- Dolorcitas** ¿Que tié cuartos?
Frasquito Su pare tié una porretá e duros; pero, ¡nál...
Dolorcitas Oiga... ¿No será de Badajós?...
Frasquito ¿De Badajó?... ¡Más esijano que los siete niños!
- Dolorcitas** (Encantada.) ¿Rico y esijano? ¡A lo mejón es un güen partío!
Frasquito (Espantado.) ¡Señora! ¡Que es casá!
Dolorcitas ¿Y está en el güerto?... ¡Voy a conoserlo! (se va por el foro.)
Frasquito (Yendo detrás de ella.) ¡Señora!... ¡Oiga osté, señora!... ¡Que es casá!... ¡Pero que es casá!... (Viendo que Dolorcitas no le hace caso, se detiene y se vuelve hacia el proscenio.) ¡Pos, señó, en esta familia no hay ni pisca e vergüensa!.. (Telón.)



ACTO TERCERO

patio del Casino de Ecija, rodeado de arcadas sostenidas por columnas. En el foro, dos puertas y varias ventanas que dan a los salones del Casino, profusamente iluminados. Ventanas altas, iluminadas también. Lateral derecha, puertas que llevan a otras dependencias del Casino. Por el lateral izquierda se va a la calle. El patio se halla iluminado por farolillos japoneses que cuelgan de los arcos. Grandes macetas con plantas. Sillas y mecedoras. Alguna mesa auxiliar. Es de noche. Antes de levantarse el telón, se oye en escena la música de unas guitarras, un palmoteo rítmico y bullicioso, ruido de castañuelas, y una copla que canta Ángeles. El bullicio continúa hasta que el telón se alza. Molina figura entre los que tocan la guitarra.

ESCENA PRIMERA

ÁNGELES, PASTORA, DOLORCITAS, DOÑA EXALTACIÓN, ADELINA, MARÍA DEL VALLE, MOLINA y VARIAS MUCHACHAS.
ANTONIO, EL NIÑO DE LA BOTICA, PAQUITO MEDINA, MANOLO MEDINA y VARIOS SOCIOS

Muchachas y muchachos forman un amplio semicírculo, en cuyo centro se hallan Pastora y María del Valle, bailando. En primer término, se sientan Molina y otros dos guitarristas, y junto a ellos, Ángeles. Antonio está de pie al lado de Ángeles. Al levantarse el telón, canta Angeles y bailan Pastora y María del Valle las clásicas,

honestas y graciosas sevillanas que bailan las mocitas andaluzas, no-
las de los cafés flamencos. Todos jalean con palmas y tal cual ¡olé!
a bailadoras y cantadora

Angeles (Cantando.)

Compañerito del alma,
por la salú de tu madre,
lo que pasó entre los dos
no se lo digas a nadie.

Antonio ¡Un ruiseñor! ¡Ná más que un ruiseñor lleva
usted en la garganta!...

Angeles (Cantando.)

Anda y dale esos achares
a quien te haya dao motivos,
que me duele el corasón
de portarme bien contigo.

(Terminado el baile, entre olés y aplausos, todos los
reunidos forman varios grupos. En uno están Dolorci-
tas, Angeles, Pastora, Doña Exaltación, Antonio y el
Niño de la Botica. En otro, Adelina y María del Valle
con Manolo y Paquito Medina.)

Pastora (Al terminar el baile, fatigada.) ¡Eal! ¡Ya se acabó!
El Niño (A Pastora.) ¿Ve usted como baila, que es un
primor?

Pastora Me lo voy a creer.

Antonio (A Molina.) ¡Bien tocao estuvo eso, artístal

Molina ¡Cuando yo lo desía!...

Antonio Nadie lo negó... Andad, si queréis, y refres-
car en la cantina por mi cuenta.

Molina Muchísimas gracias. (Se va por la derecha con
los otros guitarristas.)

Exaltación ¡Un estuche son las dos hermanitas! ¡Pinti-
paradas para una fiesta!

Antonio ¿Verdá que sí, señora?

Exaltación La pena es que se vayan.

Dolorcitas ¡Pos no, que van a estarse aquí, dejando su
casa abandoná! Estas dos están haciendo
muchísima farta en Seviya. (A Antonio, con
muy mala intención) Y usted, en Nueva York...

Antonio ¡Señora, no me lo recuerde usted!...

Adelina (A Paquito Medina.) ¡Todos a obsequiarlas a
ellas!... ¡Aquí no hay como ser forasteras!

- María** Lo propio no se sabe apresar.
Paquito Hay que haserse cargo de que uno es un po-
quillo educao...
Adelina ¡Pues, a mí, ellas, me paresen muy ordina-
rias!
Angeles (A doña Exaltación.) Tiene razón mi tía Dolor-
sitas. Por muy a gusto que aquí estemos,
hay que volver a Sevilla. ¡Cómo estará aque-
lla casa, Dios mío!
Pastora (Riéndose, al Niño de la Botica.) ¡Ja, ja, ja! ¿Y
eso lo aprenden ustedes en el Casino? ¡Pues
yo lo he leído en un almanaque!
El Niño Es que usted sabe mucho. (Ríe.)

ESCENA II

DICHOS. JOSÉ MARÍA y DON PABLO JOSÉ. Después FRASQUITO

José María y don Pablo José, esposo de doña Exaltación, salen dia-
logando amistosamente por una de las puertas del foro, y se acercan
al grupo que forman Angeles, Pastora, etc.

- José María** ¡Doce coloraos seguíos echó el galán! ¿De
dónde se sacaría los naipes?
Pablo José ¡De la manga!
José María ¡Pues lo hace en el circo y le ovacionan! ¡Me
ha costao un pico!
Pablo José (Llegando ante el grupo de las señoras.) Juergue-
sita, ¿eh? ¡Hoy nos han quitao el sitio a la
gente formall! ¡Buena está la casa! ¡Hay mú-
sica y dansas hasta en la cosina!
Exaltación Alguna vez hemos de divertirnos nosotras.
¡Bien pocas ocasiones tenemos!
Pablo José No; si oyen ustedes a mi señora, vive como
secuestrá. ¿No ven qué cara de sufrimiento?
Exaltación ¡No empieses, Pablo José!
Pastora (A don Pablo José.) Ya sabemos que es usted un
tirano.
Pablo José (A doña Exaltación.) ¿Lo ves? ¡Ya me has ca-
lumniado! (A Pastora) No se asuste usted, que
no echaré a perder a su marido.
José María (A Angeles.) ¿Éras tú la que cantabas?

- Antonio** (A José María.) ¡Era la pájara pinta! ¡Dios mío, qué voz!...
- Dolorcitas** (A doña Exaltación, por Adelina y María del Valle.)
¿Esas muchachas, son hermanas?
- Exaltación** Los hermanos son ellos.
- Dolorcitas** ¿Cómo ellos?
- Exaltación** Sí; los novios Paquito y Manolo Medina...
Dos dansantes. No se casan, ¿sabe usted?
Pero ellas se basen la ilusión...
- Pablo José** (A Ángeles, confidencialmente.) Yo le he dicho a su hermana que no pervierta a José María pá que no haya disgustos conyugales.
- Angeles** Ah, ¿sí?...
- Pablo José** Pero... ¡vaya con don José María! ¡Buen punto! Le acabo de ver perder cincuenta duros a negro, sin inmutarse. ¡Si se entera Pastora!
- Angeles** (Disimulando.) ¡Usted figúrese! (A José María.)
¡Vaya, José María! ¡Enhorabuena!
- José María** ¿Por qué?
- Pablo José** (A José María.) Le he dicho lo de los cincuenta moscos. Pero no se lo contará a su hermana.
- José María** ¡Mira qué gracia! (Aparte.) (¡Este tío se me ha atraganta!)
- El Niño** ¡Bueno, hay que obsequiar a las señoras!
(Yendo a donde están Paquito y Manolo Medina.) Venid vosotros conmigo...
(Se van los tres por la derecha y vuelven al poco rato llevando bandejas con dulces, y acompañados por Frasquito, que viste pantalón negro y guayabera y delantal blancos, y lleva dos grandes «bateas» de cañas de manzanilla.)
- Adelina** (A María del Valle.) ¡Hasta ellos se marchan!..
- María** ¡Niña, si van por durses!...
- Exaltación** (A Angeles, por Pablo José.) Aunque él lo eche a broma, me tiene atormentada. ¡Con ese genio!
- Angeles** Pues parese muy bueno...
- Exaltación** Sí, pero... ¡no se case usted! ¡Se está mejor solteral! ¡Ay, si yo estuviese solteral!...
- Dolorcitas** (Que ha oído a doña Exaltación; bajo a Pastora.)
¡Qué señora, Dios de mi alma! ¡Es una carga e tabaco!
(El Niño de la Botica, Manolo y Paquito Medina, van

ofreciendo dulces a las muchachas. Frasquito les sirve vino.)

Pablo José (A Antonio.) ¡Hombre, eso del vino es una gran ideal

Antonio ¡Magnífica!

Pablo José ¡Ven acá, Frasquito, que te vea tu amo! ¡Que pareses un merengue!

Frasquito (Acercándose con las «bateas» de cañas) Güenas noches, don José María y la compañía.

José María ¡Hola, hombre! ¿En lo tuyo, no?

Pablo José (Cogiendo unas cañas.) Vamos a que beban los querubines éstos. (Comienza por beberse él una caña.)

Frasquito (Riendo) ¡Je, je, je! ¡Miá que usté querubín, don Pablo José!..

(Don Pablo José y Antonio ofrecen vino a las señoras. Acude a ayudarles el Niño de la Botica, que ha dejado ya la bandeja de dulces, y que coge una caña para ofrecérsela a Pastora.)

Antonio (Al Niño de la Botica, quitándole la caña y bebiéndosela.) ¡Muchas gracias! ¡Es superior el vino éstel

El Niño (Molesto.) Era para doña Pastora.

Antonio Ya lo sé, amigo; pero doña Pastora no bebe.

Paquito (A María del Valle.) Os advierto que dentro, en el salón, están bailando que es un gusto.

María ¿Ah, sí? ¡Vamos allá!

(María del Valle, Adelina Paquito y Manolo Medina inician el desfile hacia el foro, siguiéndoles, con mucha animación, muchachas y muchachos.)

Pablo José ¡Ande la bulla, ande! (A Pastora.) ¿Ustedes no bailan?

Pastora (Riendo.) ¿Yo? ¡Con usté mismo, si quiere!

Pablo José ¿A mis años? (Jacarandoso.) Pero, ¡en fin!..

El Niño (Acercándose a Pastora.) El baile tiene que ser conmigo. Me lo ha ofresido usté

Pastora (Haciendo un mohín.) ¡Es verdá! (A don Pablo José.) ¡Qué se le va a haser! (A Angeles.) Anda, ven, Angeles.

Angeles (Resistiéndose.) ¡Mujer!

Pastora (Bajo a Angeles por el Niño de la Botica.) ¡No me dejes sola con este posmal

Antonio ¡Vamos allá! ¿No vienes, Joseíto María?

José María ¿Quién, yo? ¿Yo al baile?..

- Pablo José** Eso pá los jóvenes. Los viejos nos quedamos aquí. Vayan, vayan ustedes... (A doña Exaltación, que se ha puesto de pie.) Tú, quédate. Esta señora, (Por Dolorcitas.) se queda también.
- Dolorcitas** ¡Con qué gracia nos ha yamao usté viejas!
- Exaltación** ¡Ay, qué hombre éste!
(Se han ido por el foro todas las muchachas y muchachos. Se van Angeles, Pastora, Antonio y el Niño de la Botica.)

ESCENA III

DOLORCITAS, DOÑA EXALTACION, JOSÉ MARIA, DON PABLO-JOSÉ y FRASQUITO

- Pablo José** ¡Pero si es verdá!... Los viejos, en estos barrulos, no hasemos más que estorbar a los mosos... ¡Dejarlos a ellos que se diviertan!...
- Frasquito** (Que ha estado recogiendo les bandejas, se acerca a don Pablo José con una batea de cañas en la mano) ¿No quié osté más vino, don Pablo?
- Pablo José** ¡Hombre, qué pregunta!... (Bebiendo una caña.) ¡Pasá y bien pasá!.. Esta mansanilla no la has bebío tú por ahí, Frasquito...
- Frasquito** (Sentencioso.) Por ahí fuera hay de tó .. (Se dirige a Dolorcitas y a doña Exaltación y les ofrece vino, que ellas aceptan, después de unos remilgos.)
- Pablo José** (A José María, por Frasquito.) Es un tipo grasioso este sagal... ¡El más pintoresco del pueblo!
- José María** ¿Es verdá que ha viajao?...
- Pablo José** ¡Quite usté! Una vez le tocaron a la lotería dos mil pesetas, y el hombre cogió y se fué a Barcelona y a Valensia.. ¡Nál! ¡En total, dos meses! Pues volvió disiendo que había recorrió el mundo...
- José María** ¡Tié gracial
- Dolorcitas** (Rechazando el vinc que vuelve a ofrecerle Frasquito.) Pero, ¿me quié osté emborrachá, malange?...
- Frasquito** ¡Señora, si esto no emborrachal!...
- Exaltación** ¡Sí, sí!... ¡Descuídese usté y verá!...
- Pablo José** (A Frasquito.) Trae; trae pá acá, que yo no lo rechazo... (Frasquito le sirve vino, y Pablo José ofre-

ce una caña a José María) Ahí va, don José María.

José María Muchas gracias. (Bebe. A Frasquito.) Güeno, hombre. . Ya me han dicho que has dao la vuelta al mundo...

Frasquito ¡Tanto como esol... Un poco sí ha viajao uno .. (Deja la batea sobre una mesa auxiliar)

Pablo José (A José María) ¡Figúrese usted!... Ha estao en Fransia, en Italia, en Suisa, en Alemania... ¡Hasta en Egipto!...

José María ¡Caramba!

Dolorcitas (A doña Exaltación.) ¡Este hombre ha sío un tren!

José María (A Frasquito.) ¿Y qué país te gustó más?

Frasquito Tós tién cosas güenas...

Pablo José En París creo que fué lo grande. Tenían los guardias que sujetar a las mujeres, que estaban locas por él.

Exaltación ¡Qué atosidad!

Frasquito ¡Je, je, je! .. ¡Qué don Pablo éste!.. Uno hiso lo que púo haser... Y no se vaya osté a creer que en la Talia se dió mal la cosa...

Pablo José ¡Ya me lo imagino! Las romanas caprichosas...

José María (Con zumba) Conocerías a Mussolini...

Frasquito (Muy serio.) ¿Al Mursolini? ¿A ese de la camisa negra? ¡Ya lo creo! ¡Intimísimos!

Dolorcitas ¡Josús!

Pablo José (Negro de risa.) ¡Magnífico!...

Frasquito Tomábamos café juntos tós los días... ¿No ve osté que él ha sío albañil?... Quería que me quedase con él... ¡Misté si me queol... A estas horas pué que fuera yo ministro, u consejal.

José María (Socarrón.) Que no sabe uno dónde está la suerte.

Pablo José Lo grande fué lo de Egipto.

José María (A Frasquito.) Pero, ¿es verdá que has estao en Egipto?

Frasquito ¡Pos no ha de ser!... Uno es un poco gitano, y el Egirto es la patria de los gitanos, como osté sabe... No era cosa de no ir ayí, estando tan serquita...

José María Y fuíste...

- Frasquito** ¡Y pasé una temporá superió!...
- Dolorcitas** (A doña Exaltación.) ¡Lo que inventa este hombre!
- Frasquito** Hay un rey del Egipto que es lo más cañí que se ve en el mundo. Me resibió como no pué osté figurarse, en cuanto supo que yo era de Esija. ¡Qué juergasos corrimos!...
- José María** Oye... ¿Y las pirámides?
- Frasquito** ¿Las ¡irámides? ¡Güenas mujeres!... ¡Le digo a osté que fueron unos juergasos!...
- Pablo José** ¡Es genial este Frasquito!
(Se oye dentro, hacia el foro, ruido de voces, como en riña. Se destacan algunos gritos de mujer y se perciben palabras sueltas, como «¡Sujetarlos!» «¡Antonio!», etcétera.)
- José María** (Atendiendo al ruido.) ¿Qué pasa ahí?
- Frasquito** (Prestando también atención.) ¡Bronca en el baile!
(Se va a toda prisa por el foro.)
- Pablo José** (Escuchando también.) ¿Riña?
- Dolorcitas** Sí, sí... Parese que se pelean... (Que se ha puesto en pie, sobresaltada.) ¿No es la voz de Pastora?
(Se dirige, sin vacilar, hacia el foro.)
- José María** (Yendo también hacia el foro.) ¿Qué le pué pasar?
- Pablo José** ¡El vino!
(Se van todos por el foro. La escena queda un momento sola.)

ESCENA IV

EL NIÑO DE LA BOTICA y FRASQUITO

Salen por el foro, por puerta distinta a la por donde se marcharon los anteriores personajes. Frasquito trae fuertemente sujeto, y dándole empellones, al Niño de la Botica, que viene despeinado, pálido y descompuesto

- El Niño** (Procurando desasiarse de Frasquito.) ¡Que me suelte usted, he dicho!
- Frasquito** (Sin soltarle.) ¡Vamos, ande! ¡Váyase a la cayel!
- El Niño** (A Frasquito.) ¡Suelteme! ¡Que soy de la Directiva!
- Frasquito** (Soltándole.) ¡Pos por eso!... (Con tono socarrón.) ¿Iba yo a consentí que a uno de la Dirertiva

siguieran dándole guantazos?... ¡Porque er tío endiñaba estopa!

El Niño (Nervioso.) ¡Ya me las pagará!

Frasquito ¡Váyase, Niño e la Botica!

El Niño Me iré si quiero. (A Frasquito.) Y usted, puede tener mejores modos. ¡Que hay que ver cómo me ha tratado!...

Frasquito (Fingiéndose respetuoso.) Hombre, yo... Como era don Antonio el que pegaba, pos me dije: «Hay que sacá ar Niño».

El Niño (Componiéndose la ropa.) Ya nos veremos ese tío y yo.. Hay tiempo por delante.

Frasquito Mucho tiempo, no, porque él se va a América... Pero pué osté jasé er viaje ..

El Niño (Se va por la izquierda.) ¡A usted también le arreglaré yo las cuentas!... ¡No se le olvide!

Frasquito ¿Olvidárseme las cuentas a mí? Siete bateas de cañas y quinse copas de coñá me debe osté .. Pero no corre priesa... ¡Ya me pagará osté otro día! .. Ahora, váyase, Niño; porque pué salí don Antonio, y darle otra gofetá, y otro puñetaso, y otra gofetá .. (Va uniendo la acción a la palabra, hasta que se lleva al Niño por el lateral izquierda. Frasquito vuelve a salir en seguida y dice, riendo.) ¡Güeno! .. ¡Ha sío un palisón!... El otro a gofetás y yo a empeyones... ¡Lo hemos breao! Tenía yo aquí (Señalándose a la garganta.), er güeso ese...

ESCENA V

FRASQUITO y MOLINA

Molina sale por la derecha, llevando la guitarra bajo el brazo, marcando el paso «por lo flamenco» y con señales de llevar en el cuerpo algunas copas, aunque no está borracho

Molina (Al salir, tarareando.)

«Toíta la noche me tienes
asomadita al balcón...»

Frasquito (Interrumpiéndole.) ¡Y ole!

Molina ¡Adiós, Frasquito, homel... ¿Qué era ese griterío? ¿Argo de bronca, no?

- Frasquito** ¡Ná! Er Niño e la Botica... Don Antonio Cortés, que le ha dao un repasiyo.
- Molina** ¿Y por qué?
- Frasquito** Ya tú sabes que el Niño es un güeso. Debió desirle argo a doña Pastora, la mujé de don José María, cuando iban bailando... Y el otro lo vió, y se fué pá él, y lo ha yenaó de gorges.
- Molina** Menos mal que ar de la Botica le sale barata el árnica.
- Frasquito** Pá la cayé lo he echao... A lo mejón sale el marío y hay otro baruyo.
- Molina** No hay cuidao...
- Frasquito** ¿Por qué no?
- Molina** (Picaresco.) Porque el marío, con su mujé... Me parese a mí que no jasen migas, ¿estás tú?
- Frasquito** (Asombrado.) ¿Qué estás disiendo, Molina?
- Molina** Que tu amo y la cuñá de tu amo...
- Frasquito** ¡Anda de ahí!... ¡Si la cuñá está por don Antonio Cortés!...
- Molina** Don Antonio Cortés es un infelís. ¡Vive de ilusiones!
- Frasquito** ¡Qué sabes tú!
- Molina** ¿Cómo que qué sé yo? ¿Cómo que qué sé yo?... Yo he visto a esa niña y a don José María... (Termina la frase al oído de Frasquito, con mucha picardía.)
- Frasquito** (Aterrado.) ¡¡Molina!!
- Molina** ¡Como la lus! Yo los guipé... Se hisieron los disimulaos, pero los guipé...
- Frasquito** Barberó, tú estás borracho.
- Molina** Pero, home, ¡si he bebío seis cañas por junto!
- Frasquito** Pos te han trastornao. ¿Pa qué bebes, si te jase daño?
- Molina** ¿Que pá qué bebo?... ¡Mardita seal!... ¡Si debía yo hoy ajogarme en vinol!... ¡Miá que lo de esta tardel!...
- Frasquito** ¿Qué ha sío?
- Molina** Lo der Niño...
- Frasquito** ¡Ah, sí! ¡Er de Cañato!... (Riendo.) ¿Es verdá que lo han tirao al río?
- Molina** ¡No me hables! ¡Una injustisial!

- Frasquito** ¡Están güenos tós los niños!...
- Molina** Er pobre ha tenío mala sombra. ¡Echarle un toro amaestraol
- Frasquito** ¿Amaestraol?
- Molina** ¡Un toro que embestía pa atrás! ¡Miá que tié guasa, home!... ¿Qué iba a jasé con él?... Pos, al salir er Niño e la plasa, le agarraron unos guasones y lo han bañao en el Genil... ¿Habrá buchesh? ¡Con vestío é luses y tó!...
- Frasquito** (Riendo.) ¡Me hubiá gustao verlo!
- Molina** ¡Con lo bien que iba er Niño!... ¡Venía echando lumbre! Y esto lo ha dejao tiritando.
- Frasquito** ¡Clarol! ¡El remojón!... ¡En fin, esa es la vial!
- Molina** La pajolera vía, que son dos farsetas: una de arriba y otra de abajo. Ahora le ha tocao ar Niño la de abajo... ¡Pero ya se desquitará! ¡Y toreará en Madrí, sí, señó!..
- Frasquito** Ayí no hay peligro... ¡Ayí el río nunca yeva agua!
- Molina** (Amenazándole con la guitarra.) ¡Qué grasioso eres tú también, home!.. Muchos envidiosos que tié er de Cañato. Y no lo digo por ti. Tú eres un güen amigo. (Le abraza.)
- Frasquito** ¡Vaya, barbero, suerta la brocha y no des más jabón! Anda, márchate ar Moyete...
- Molina** Pá ayá me voy; pero contigo, que tú eres afisionao... ¡Y hay unos tientos nuevos!...
- Frasquito** ¡No están malos tientos los tuyos! (Hace ademán de beber.) Yo no pueo dir... Si acaso, luego...
- Molina** Hay unos tientos que canta el Picatoste.
- Frasquito** Que estará pá comérsele.
- Molina** Hace una cosa así... (Tarareando.)

«No te pongas en la casa...»

- Frasquito** No te pongas en la casa a cantá, que van a echarnos a los dos...
- Molina** (Tarareando.)

No te pongas en la casa
el delantá colorao...

Frasquito (Jaleándole.) ¡Y olé! ¡Y ole!...
(Y se van por la izquierda, Molina canturreando y Frasquito jaleándole Frasquito vuelve a salir en seguida.)

ESCENA VI

FRASQUITO, JOSÉ MARÍA, ANTONIO y DON PABLO JOSÉ

Salen por el foro José María, Antonio y don Pablo José

Antonio ¡Ná! ¡No ha sío ná!.. Que el Niño de la Botica es un pelmazo, y yo le tenía ganas. ¡Se acabó! Traía sofocá a la pobre Pastora. ¡Y lo he quitao de en medio! ¡Y si lo vuelvo a ver, maldita sea su estampa...!

Frasquito (Volviendo por la izquierda.) ¡No hay cuidao, don Antonio, que ya va listo!... Pá la caye se fué. Ahora, al pronto, hasta quería gayear... Pero verá osté cuando se enfríe... ¡Bardao tres semanas!

Pablo José ¡Claro! (A Antonio.) Deje usté así las cosas... En todo caso, sería este hombre... (Por José María.)

José María (Asombrado.) ¿Yo?

Antonio ¿Por qué? ¿Porque es el marido?... ¡Esto se ha rematao!

José María ¡No! ¡Si hay que darle unos sopapos al Niño esel...

Pablo José (A José María.) ¡Ná de sopapos! La cuestión ha terminao aquí... Ahora mismo me voy yo a ver al de la botica, o, mejor, a su padre. Hay que evitar que el Niño le dé suelta a la lengua. Voy a la calle, y vuelvo escapao. (Se va por la izquierda.)

Antonio Haga usté lo que quiera; pero yo creo que ná de eso hace falta ..

Frasquito (A Antonio.) Es que a don Pablo José le gusta meterse en tó. ¡Como no tié ná que jasé!... ¡Se aburre!... ¡Voy pá dentro!... (Se va por la derecha.)

ESCENA VII

JOSÉ MARÍA y ANTONIO

- Antonio** Güeno, tú no vayas a hacer caso. Al Niño de la Botica no le quedan más ganas de bronca.
- José María** (Malhumorado.) ¡Estos son los líos que tú me buscas!
- Antonio** (Extrañado.) ¡Por Dios y por la Virgen, Joseíto Pacheco!
- José María** ¡Por los clavos de Cristo, Antonio Cortés! ¡Que ya es demasiao! Yo no quería decirte ná; pero tó lo embarullas, y donde tú intervienes se arma el zafarrancho.
- Antonio** ¿Te ha sentao mal que defienda a tu mujer?
- José María** ¡Me ha sentao mal!
- Antonio** ¡Hombre, es gracioso! Yo creí que ibas a estimarme esta prueba de amistad!
- José María** ¡Estimarte! ¡Claró! ¡Como toas las pruebas que me estás dandol... ¡Si me tiés locol... ¡Como pá ponerte en un retablo!
- Antonio** (Echándose a reír.) ¡Estás sulfuraol... Yo no quiero que me agradezcas ná, José María. Yo hice lo que tú hubieras hecho en mi caso.. Y hoy más que nunca... Dí tú que a mí no me gusta presumir, ni hacerme ilusiones; pero... ¡estoy más contento!... Figúrate, Joseíto. ¡He bailao con tu cuñá!
- José María** ¿Sí?
- Antonio** ¡Como un galán! Aparte de que lo que yo quería no era bailar, sino charlar un ra'ó. (Con picardía.) Ya tú sabes que yo tengo labia... Pues, esta noche, he achicao a Castellar... (Mientras Antonio habla, José María va reflejando en su rostro la inquietud y el enojo que le dominan, y que le hacen estallar.) Me parece que el viaje a Nueva York va a ser más cortó de lo que yo pensaba. Estoy yo haciendo mucha falta en Sevilla, y pué que hasta me esperen con impaciencia..
- José María** (Estallando.) ¡No! ¡Tú no haces ninguna falta en Sevilla, y nadie te va aguardar como te

- crees! ¡Tú eres un fantasioso! ¿Me entiendes bien? ¡Un fantasioso!
- Antonio** Pero, oye, Pacheco...
- José María** (Desbordándose.) ¡Que esto se ha acabao! ¡Que me estás quemando la sangre con tus fábulas!... ¡Que Angeles no te pué dar a ti esperanzas!
- Antonio** ¿Estás loco?
- José María** ¡Loco, y negro, y con las entrañas hechas un tizón! ¿Conque te gustaban las casás, Antonio Cortés?...
- Antonio** ¡Ay, Joseíto María!... ¿Cuánto has bebío tú esta noche?
- José María** (A gritos y golpeando una mesa con el puño.) ¿Beber yo? ¡Malhaya sea mi sangre!...

ESCENA VIII

DICHOS y ANGELES

Angeles llega por el foro alarmada por los gritos

- Angeles** Pero, ¿qué pasa? ¿A qué vienen esos gritos y esos golpes?... ¿Qué tienes, José María?
- José María** (Volviéndose hacia ella.) ¡A tiempo llegas tú! ¡Que tenemos que echar un párrafo!
- Angeles** (Asombrada.) ¿Cómo?
- José María** ¡Esto no pué seguir así, porque me estoy achicharrando! ¡De aquí no pasol... ¡Vamos a hablar claro!
- Antonio** Güeno, José María Pacheco, haz favor de explicarte. Me paece que no piensas lo que dices.
- José María** ¿Que no?... ¡Pero si estoy loco de pensar desde que estamos juntos!... ¡Si ya no puedo más! ¡Se acabó, Antoñito! ¡Vas a saberlo tól ..
- Angeles** ¡Calla, José María! ¡Ten prudensial
- José María** ¡Que no callol ¡Que esto no es vivir!... (A Antonio.) Tiés que saber...
- Antonio** (Echándose a reír.) ¡Gracias a Dios, hombre! ¡Trabajillo me ha costao que rompas!...
- José María** (Asombrado.) ¿Cómo?...

Antonio ¿Qué vas a decirme? ¿Que Angeles es tu mujer? ¡Noticia frescal!

José María ¿Entonces?...

Angeles (Atónita.) ¿Usté estaba enterado?...

Antonio ¡De tó!

Angeles ¡Dios mío, qué vergüensa!

Antonio (A José María.) Desde que fuí a verte. Salí de tu casa escamao, porque noté algo raro en las presentaciones. Y me fuí a buscar a Juanico Perea, y le pedí que me explicase lo que pasaba. Por él supe que Pastora no era tu mujer, sino tu cuñá y que tus celos hacían desgraciá a esta infeliz... (Por Angeles.)

José María ¡Antonio Cortés!...

Antonio Y como, después de tó, no tenía gran prisa, resolví aplazar el viaje y quedarme contigo, pá darte un bromazo y una lección. ¡Ya sabes lo que son celos, so asaúra! ¡Ya has sufrido bastante! Me propuse que confesaras la verdá... y lo hubiese conseguido, aunque hubiese estao un año en tu casa...

José María ¡Antonio Cortés, eres un granuja!...

Antonio (A Angeles.) Y usté, Angelita, perdóneme esta mala faena... Creo que la he hecho a usté un favor...

Angeles Sí, sí... Pero, ¡vaya bochorno!...

Antonio ¿Por qué? Ya me dí yo cuenta de que, sin enterarse, me hacía usté el juego... ¡Usté me ayudaba en mis planes!... No nos habíamos puesto de acuerdo; pero los dos seguíamos igual camino.

José María Y entre tú y ella me habéis tomao el pelo, y me habéis quemao la sangre...

Antonio (A José María.) Y te hemos demostraó que los celos son una hierba mala, una cizaña que hay que arrancar de cuajo. ¡Tíes una mujer que es una santa, Joseíto! ¡Te lo digo yo!

José María ¡Ay, Antonio! ¡He sufrido en estos días lo que no tíes idea! ¿De verdá que no tengo el pelo blanco? (Volviéndose a Angeles.) ¡Perdóname, mujer! ¡Perdóname!

Angeles ¿Lo mereses?

Antonio ¿No ha de merecerlo?... ¡Este ha escarmen-tao pá mientras vival... ¡Si estaba ajogán-

dose el infeliz!... ¡Hala, a darse un abrazo y a desquitarse ahora!...

José María ¡Angelilla!...

Angeles ¿Vas a seguir selándome?

José María ¡No me hables de eso, maldita sea mi suerte! ¡Perdóname de una vez, que no sé si reirme, o si llorar... o si darle a este pelmaso (Por Antonio.) una tanda é palos!

Antonio ¡Estaría güeno eso! (Riéndose.) ¡Abrazarse ya, que los dos estáis deseándolo! (Empuja a José María hacia Angeles, hasta que ambos se abrazan.)

ESCENA FINAL

DICHOS, PASTORA y DOLORCITAS

Pastora (Saliedo por el toro con Dolorcitas.) ¿Qué haséis que no venís? (Viendo abrazados a Angeles y José María.) ¡Atizal! ¿Qué es esto?

Antonio (Bromista.) ¡La tragedia! ¡Que este sinvergüenza (Por José María.) se ha enamorado de su cuñá!...

Dolorcitas ¿Qué otro baruyo habéis armao?

Antonio ¡Tó lo contrario, señora! Ya no hay más barullos! (A Pastora.) Ya no tié usted que seguir fingiendo... Vuelva a ser solterita, que eso de casarse así, de repente y sin bendiciones, tié muy poca gracia...

Pastora (A José María.) ¿Desembuchaste ya, malange?

Antonio No ha tenío que desembuchar. Yo estaba enterao desde el principio. ¡Ya le hicimos sufrir lo suyo entre tós, Pastora!...

Dolorcitas (A Antonio.) ¿De manera que usted se trajo este enreo sabiendo la verdá?

Antonio ¡Pá curar a un enfermo!

Dolorcitas ¡Pos, hijo, no paese usted de Badajós! ¡Paese usted de la Puerta e Jeré!... ¡Miá que simpá-ticol!...

Pastora (A Antonio.) Y ahora, a América...

Antonio ¡A América! ¡Ya se me acabaron los ratitos de charla, y las bromas con esta casaíta salá que nos daba el pego...

Pastora ¡Sí que es pena marcharse!

Antonio ¿Quié usted que no me vaya?...

Dolorcitas ¿Y el negocio, criatura? ¡Se le van a podri las frutas en el mueye! ..

Antonio ¡También tié usted razón! (A Pastora.) Pero vuelvo; le juro a usted que vuelvo. ¿Me espera usted?...

Pastora (Con risueña melancolía.) ¡Sí, sí! ¡Va usted a pensar en la vuelta cuando se vea allí, tan lejos y tan solo!...

Antonio (Picaresco.) ¡Solo, no! ¡Qué voy a ir solo!... Llevo un clavel que me ha dao esta tarde una niña bonita. (Pastora se echa a reír.) ¡Bendita sea esa risa! ¡Bendita sea usted!...

José María (Interrumpiendo su charla con Angeles y volviéndose hacia Antonio.) ¿Qué pasa, Antonio Cortés? ¿Qué estás enreando ahora?

Antonio ¡Ná, Joseíto Pacheco! ¡Lo que te dije siempre!... (Yendo hacia él.) ¡Que me gusta mucho tu cuñál!... (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras teatrales de Francisco Serrano Anguita

El padre, drama en tres actos. (*)

El silbido fatal, drama policíaco en cuatro actos. (*)

El divino pecado, comedia en tres actos. (*)

La dama del antifaz, drama policíaco en cuatro actos. (*)

La alegría de los otros, comedia en tres actos. (*)

El último episodio, comedia en tres actos.

Corte y cortijo, comedia en tres actos. (*)

En el llano, drama en tres actos. (*)

Grano de mostaza, comedia en tres actos. (*)

El celoso extremeño, comedia en tres actos.

(*) En colaboración.

Precio: **3** pesetas

Sucesor de R. Velasco.—Teléf. 5-51 M.
Marqués de Santa Ana, 11 duplicado